



ARTÍCULOS

EL HOMBRE AL QUE TODOS ODIARON.  
JOSÉ MARÍA GIL-ROBLES Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

The man everyone hated. José María Gil-Robles and the Spanish Civil War

Carlos Rodríguez López-Brea

Universidad Carlos III de Madrid

[cmrodrig@hum.uc3m.es](mailto:cmrodrig@hum.uc3m.es)

<https://orcid.org/0000-0002-6775-4590>

Recibido: 05-07-2021 - Aceptado: 07-09-2021

Carlos Rodríguez López-Brea, “El hombre al que todos odiaron. José María Gil-Robles y la Guerra Civil Española”, *Hispania Nova*, 20 (2022): 169 a 206.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2022.6458>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

**Resumen:** El presente trabajo analiza el proceso de acoso y derribo que sufrió el líder de la CEDA, José María Gil-Robles durante la Guerra Civil española. En la primera parte se estudian las responsabilidades de dicho dirigente político en el golpe de Estado de 1936, al que se sumó esperando hacerse con el poder a medio plazo. Las cosas no salieron para él según lo esperado y su figura sufrió un profundo desgaste en los dos bandos en liza. Tras el 18 de julio, los republicanos vieron confirmada la vieja sospecha de que Gil-Robles era un conspirador que quería derribar la democracia por la fuerza, mientras que en la llamada España nacional, donde la Falange se hizo con el control de la propaganda, la CEDA y su jefe simbolizaban la “vieja política” que el falangismo supuestamente iba a liquidar.

**Palabras clave:** Guerra Civil española, Gil-Robles, catolicismo político, Franco, prensa.

**Abstract:** This article analyzes the process of harassment and demolition suffered by the leader of the CEDA, José María Gil-Robles during the Spanish Civil War. The first part studies the responsibility of this political leader in the coup of 1936, which he joined with the hope of taking power in the medium term. Things did not go as expected and his figure suffered a deep wear on both sides of the fight. After July 18, the Republicans saw confirmed the old suspicion that Gil-Robles was a conspirator who wanted to overthrow democracy by force, while in the so-called National Spain, where the Falange took control of the propaganda, the CEDA and its “Jefe” symbolized the old politics that Falangism was supposed to destroy,

**Keywords:** Spanish Civil War, Gil-Robles, political Catholicism, Franco, press.

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Lejos estamos de pensar que José María Gil-Robles sea representante de la “Tercera España”, aunque esa es la imagen que el mencionado transmitió de sí mismo en sus célebres memorias, *No fue posible la paz*<sup>2</sup>. Hoy ya no existen dudas de que Gil-Robles conoció y apoyó el golpe militar de julio de 1936, y si no se erigió en uno de sus actores esenciales no fue por voluntad propia, sino por el escaso entusiasmo que su figura despertaba entre los militares sublevados y entre los líderes de las otras derechas<sup>3</sup>, que conscientemente le marginaron y ningunearon, en venganza por el trato despectivo que el líder católico había tenido hacia ellos durante la República<sup>4</sup>.

Lastrado por un supuesto pasado republicano y vetado por las derechas, Gil-Robles no fue menos odiado por las izquierdas, que le acusaron de haber sido el cerebro gris del golpe militar. Pero Gil-Robles no fue ni mucho menos equidistante en la contienda civil, fue el rechazo de los suyos el que le empujó a una tierra de nadie que ni mucho menos debe confundirse con una “Tercera España” en la que él no creyó.<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación “Las estrategias de participación política de los católicos españoles durante el pontificado de Pío XII (1939-1958)” (PID2019-106428GB-I00) financiado por la Agencia Estatal de Investigación.

<sup>2</sup> José María Gil-Robles, *No fue posible la paz*. (Barcelona: Ariel, 1968).

<sup>3</sup> Consideramos más adecuado hablar de “derechas” que de “derecha”, ya que este espectro político estuvo profundamente fragmentado durante la II República: hubo derechas republicanas, derechas accidentalistas católicas, derechas monárquicas (subdivididas a su vez en alfonsinas y tradicionalistas) y derechas fascistas. Asumida la práctica desaparición de las derechas republicanas en 1936, al hablar de “otras derechas” nos referimos concretamente a las derechas monárquicas (sobre todo las tradicionalistas) y a las fascistas. A propósito de las derechas, pueden mencionarse dos recientes estados de la cuestión: Francisco Sánchez Pérez, “Los actores de la vida política”, ed. por Eduardo González Calleja, Francisco Cobo Romero, Ana Martínez Rus y Francisco Sánchez Pérez, *La Segunda República Española*. (Barcelona: Pasado y Presente, 2015), 520-598; Carlos Rodríguez López-Brea, “El centro y las derechas en la Segunda República española: un balance historiográfico”, ed. por Eduardo González Calleja y Álvaro Ribagorda, *Lucas y sombras del 14 de abril. La historiografía sobre la Segunda República española*. (Madrid: Biblioteca Nueva, 2017), 171-200.

<sup>4</sup> Carlos Rodríguez López-Brea y Eduardo González Calleja, “Un derrotado en La Victoria: José María Gil-Robles y la Guerra Civil española (1936-1939)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol.7, nº 13, (2018): 104-133, <http://ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/421/352>.

<sup>5</sup> Un estado de la cuestión, en: Alfonso Botti, *Con la Tercera España. Luigi Sturzo, la Iglesia y la Guerra Civil española*. (Madrid: Alianza Editorial, 2020).

El presente estudio analizará el papel esencial de Gil-Robles en la deslegitimación de la democracia republicana, el modo en que fue apartado e ignorado por los golpistas y su definitiva caída en desgracia entre propios y extraños, proceso desarrollado en pocos meses y que destruyó todo el capital simbólico que Gil-Robles había acumulado desde 1931. En 1938 los republicanos se habían olvidado de él, siendo entonces Franco el enemigo a batir, mientras los sublevados le trataban con desprecio y burla, apoyados en el aparato propagandístico de la Falange.

La investigación que se presenta emplea técnicas cualitativas, con recurso de fuentes de archivo en parte inéditas y fuentes hemerográficas escogidas, con especial predilección de la prensa local, cuya enorme importancia en los años 30 no siempre ha sido suficientemente ponderada. De modo especial se trabajará *La Gaceta Regional de Salamanca*, cuyo contenido es más útil para conocer la figura de Gil-Robles que el *El Debate*; no debe pasarse por alto que el jefe cedista fue presidente del Consejo de Administración de dicho diario salmantino entre 1933 y 1936, mientras que sus relaciones con los sucesivos directores de *El Debate*, Ángel Herrera Oria y Francisco de Luis, no fueron en absoluto plácidas. En cuanto a los archivos, destacamos por su importancia el Fondo Beltrán de Heredia del Archivo General de la Universidad de Navarra (fruto de la donación hecha por un entrañable amigo de José María Gil-Robles, el monárquico antifranquista y profesor universitario Pablo Beltrán de Heredia<sup>6</sup>, que es en parte un archivo personal del político salmantino), el Arquivo Oliveira Salazar, custodiado en el Arquivo Nacional Torre do Tombo (Lisboa), por ser el dictador portugués un hombre muy próximo a Gil-Robles durante aquellos años, o los imponderables Archivos Vaticanos, con alguna referencia a los fondos del pontificado de Pío XII, recientemente abiertos. El resultado se presenta en forma de biografía histórica, con inclusión de los oportunos contextos, una estrategia que en absoluto desecha el plano analítico, en línea también con la “Nueva Historia Política” del maestro René Rémond.

---

<sup>6</sup> Sobre la figura de Pablo Beltrán de Heredia, es de obligada consulta: José María Lafuente, *Pablo Beltrán de Heredia. La sombra recobrada*. (Santander: Ediciones La Bahía, 2009).

## GIL-ROBLES Y EL GOLPE CÍVICO-MILITAR DE 1936. UNA CUESTIÓN CASI RESUELTA

No es cierto que Gil-Robles fuera un respetable conservador que asumiera las reglas de la democracia liberal y que creyera que el sufragio y la movilización popular fueran los mejores instrumentos de la acción política. Tradicionalista reconvertido, el jefe de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA)<sup>7</sup> había teorizado en 1929 la viabilidad de derribar por la fuerza a un gobierno que “mande cosas que en sí sean malas”, siempre que se dieran tres condiciones, ninguna de las cuales tenía su base en la soberanía popular: que los golpistas “estén seguros” de la ilegitimidad del gobierno a derribar, “que se propongan sustituirle por un poder legítimo” y que “cuenten con probabilidad de buen éxito”. Inspirándose en Balmes, Gil-Robles pensaba así que los propios golpistas eran jueces de lo legítimo y lo ilegítimo, y que podían obrar de un modo u otro en función del momento y de la oportunidad, dos argumentos que el líder derechista tuvo muy presentes en 1936 a la hora de apoyar el golpe militar.<sup>8</sup>

Según declaró Gil-Robles años después en la Causa General franquista, él ya estaba abierto a “una situación de fuerza” contra la República a comienzos de 1935, tras los indultos concedidos por el gobierno de Lerroux a los cabecillas de la revolución de Asturias, pero la maniobra golpista no salió adelante por las dudas del mando militar. Resignado a seguir con la estrategia legalista, Gil-Robles exigió y obtuvo la cartera de Guerra tras la crisis ministerial de la primavera de 1935, plataforma que, en sus propias palabras, pretendía “dar al Ejército los medios morales y materiales necesarios para que pudiera actuar como instrumento de salvación de la patria”. Dicho de otro modo: desde su cargo de ministro quería utilizar a las Fuerzas Armadas para socavar el orden constitucional vigente<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> La CEDA fue resultado de la reunión en febrero de 1933 del partido católico Acción Popular (anteriormente Acción Nacional, fundado por Ángel Herrera Oria), de la Derecha Regional Valenciana (DRV) y de varios partidos católico-agrarios de dimensión regional y local. Pese a haberse editado hace casi 50 años, sigue siendo de obligada referencia: José Ramón Montero Gibert, *La CEDA: el catolicismo social y político en la II República* (Madrid: Ediciones de la Revista de Trabajo, 1977, dos vols.; sobre los orígenes de la CEDA, consúltese: vol. 1, 245-304).

<sup>8</sup> “El Círculo de Estudios de Madrid”, *A.C.N. de P.*, 20 de noviembre de 1929, nº 80: 1-2.

<sup>9</sup> *Antecedentes del Alzamiento. Actuación de los partidos políticos anticomunistas y españoles en la preparación del Movimiento y sus relaciones con el Ejército y actuación de este último en dicha preparación*, 1942, AHN, Fondo Causa General, exp. 40. Son muy reveladoras al respecto las

La salida de Gil-Robles del gabinete en diciembre de 1935 y la posterior derrota electoral de las derechas en febrero de 1936 resultaron traumáticas para el líder de la CEDA, de nuevo seducido por soluciones de fuerza sin encaje legal<sup>10</sup>. El periodista Cecilio Garcirrubio, íntimo suyo, encontró a su amigo semanas después de los comicios “físicamente desmejorado” por la inesperada derrota, que le había dejado preso “del dolor, la amargura y la aflicción”<sup>11</sup>. Al tiempo, la CEDA avanzaba en su descomposición interna, dividida entre una “izquierda” partidaria de continuar con la experiencia republicana –el sector de Giménez Fernández, Lucia y Salmón– y una “derecha” golpista en la que se situó Gil-Robles, junto a sus leales Cándido Casanueva, Luciano de la Calzada o Geminiano Carrascal<sup>12</sup>.

Temiendo que sus rivales internos se hicieran con el control de la CEDA, Gil-Robles retomó la dirección efectiva del partido a finales de abril y adquirió mayor perfil público tras varias semanas desaparecido de la primera línea. Denunció la falta de autoridad del gobierno Azaña para hacer frente al desorden social, mientras se ofrecía a esa misma izquierda republicana para formar una “amplísima concentración de fuerzas no marxistas” que instaurara una República de orden, con “sacrificio salvador” y “energía en el mando”. Se trató sin embargo de una oferta efímera, porque a principios de mayo Gil-Robles ya declaraba “muertas” las Cortes del Frente Popular, augurando que el Ejército no permanecería “impasible” si España continuaba su avance hacia la anarquía. Confesó también su poco entusiasmo por “los caminos” democráticos, y aunque aclaró que él no era fascista, dijo tener un gran respeto por Mussolini y comprender a los católicos italianos que le apoyaban por la fuerza y vitalidad que el

---

aportaciones de Ángel Viñas, que han sacado a la luz las confidencias de los embajadores británico y norteamericano, Chilton y Bowers, acerca de las supuestas intenciones golpistas del jefe de la CEDA a lo largo de 1935; dichas confidencias no son, sin embargo, pruebas definitivas y a mi juicio no valoran lo suficiente el deterioro que habían sufrido las relaciones personales entre Ángel Herrera y José María Gil-Robles (cfr. Ángel Viñas, *La conspiración del general Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada. Edición revisada y actualizada*. (Barcelona: Crítica: 2016), 240-249; Ángel Viñas, Miguel Ull Laita y Cecilio Yusta Viñas, *El primer asesinato de Franco. La muerte del general Balmes y el inicio de la sublevación*. (Barcelona: Crítica, 2017), 24-26).

<sup>10</sup> No se menciona el papel de Gil-Robles en la intentona golpista del general Franco tras las elecciones de febrero de 1936 por ser un tema suficientemente conocido, y sobre el que existe abundante literatura. Por su interés, Eduardo González Calleja, *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República (1931-1936)*. (Madrid: Alianza Editorial, 2011), 297-305.

<sup>11</sup> Cecilio Garcirrubio, “El señor Gil-Robles, en unas interesantes declaraciones, enjuicia el momento político actual”, *La Gaceta de Salamanca*, 24 de abril de 1936.

<sup>12</sup> Javier Tusell y José Calvo, *Giménez Fernández. Precursor de la democracia española*. (Madrid: Mondadori-Diputación Provincial de Sevilla, 1990), 167-196.

Duce había inculcado a su patria. “Para nosotros –subrayó–, la democracia es simplemente un medio transitorio de influir en la política de un país”<sup>13</sup>.

Con tales mimbres, no podrá extrañar que Gil-Robles viera con buenos ojos la conspiración militar en ciernes, alentándola incluso, aunque no tuviera un papel protagonista en los preparativos. Ese escaso protagonismo se debió al menos a dos razones. La primera, que sus movimientos estaban muy vigilados dentro de España, lo que limitaba su capacidad de acción; temiendo incluso ser víctima de un atentado, decidió radicarse en Biarritz después del triunfo del Frente Popular, si bien acudía a Madrid para participar en las sesiones parlamentarias y en las reuniones de mayor trascendencia de su grupo<sup>14</sup>. Pero lo decisivo fue el carácter predominantemente militar del alzamiento, cuyos cabecillas pretendían “liberar” a la patria de la casta política en su conjunto, incluyendo en ese grupo a los dirigentes de las derechas monárquicas y fascistas, lo que frustró las opciones del líder católico. Los conspiradores eran en sustancia los antiguos colaboradores de Gil-Robles en la cartera de Guerra, con los que el exministro mantenía una relación cordial –singularmente con Mola y Fanjul–, aunque no era así en el caso del general Franco, cuya fallida candidatura electoral por la provincia de Cuenca se debió, en buena parte, a la indecisión del líder de la CEDA, algo que Franco nunca le terminó de perdonar<sup>15</sup>.

Gil-Robles, siendo el principal jefe de las derechas, creyó en cambio que los militares actuarían para imponer un orden conservador a corto plazo, y que a no muy tardar se verían precisados de institucionalizar la deriva autoritaria estableciendo un gobierno fuerte y un legislativo de corte corporativo, siguiendo la moda antidemocrática del momento. En ese escenario, Gil-Robles esperaba tener gran protagonismo, e incluso el liderazgo político, pero no contaba con que incluso los generales que tenía por amigos

---

<sup>13</sup> “Manifestaciones de Gil Robles. Se compara al líder italiano Dom Sturzo”, *El Diario Palentino*, 7 de mayo de 1936; “Importantísimas declaraciones del Sr. Gil Robles”, *La Gaceta de Salamanca*, 30 de mayo de 1936. En este último caso se reproducen unas declaraciones previas del líder derechista a *El Diario Español de Buenos Aires*.

<sup>14</sup> Gil-Robles recurría siempre a escoltas de su mayor confianza, un inspector, dos agentes y dos chóferes. Durante la crítica primavera de 1936 no aceptó un refuerzo de seguridad con guardias de asalto, temiendo que se tratara de elementos infiltrados del Gobierno (“Interesantes detalles facilitados por un agente de policía”, *El Noticiero de Zaragoza*, 23 de octubre de 1936).

<sup>15</sup> Angel Luis López Villaverde, “Las botas sobre los votos. Las elecciones en Cuenca como decantador del liderazgo de la trama golpista de 1936”, *Alcores: revista de historia contemporánea*, nº 24, (2020): 285-306. Más tormentosas aún eran las relaciones entre Gil-Robles y Queipo de Llano, este segundo no perdonaba al jefe de la CEDA el acoso al que había sometido a su consuegro Niceto Alcalá Zamora.

le juzgaban colérico, impredecible y ambicioso, y tampoco le consideraron para un puesto de singular relevancia si triunfaba el golpe<sup>16</sup>.

El jefe de la CEDA supo de determinados planes golpistas gracias a Torcuato Luca de Tena y a otros monárquicos que residían como él en el sur de Francia, pero no consta que los generales conspiradores le consultaran para pedir opinión. Adoptando un perfil bajo, Gil-Robles se ofreció para alguna empresa golpista de segundo nivel, como las negociaciones con el jefe tradicionalista Fal Conde –refugiado en San Juan de Luz– para definir la participación de su grupo en el golpe, ofreció dinero a Mola por conducto de uno de sus colaboradores de confianza, Francisco Herrera Oria –hermano de Ángel, aunque no en buena sintonía con él–, e incluso plasmó su “colaboración política” redactando un manifiesto-programa de perfil autoritario y corporativo, sin referencias a la monarquía como quería Mola.<sup>17</sup>

Es posible reconstruir los pasos de Gil-Robles los días previos al 18 de julio. El asesinato de Calvo Sotelo el día 13 le pilló en Biarritz, de donde partió de inmediato para asistir al entierro del político monárquico en Madrid; una parte del público le abucheó durante las exequias, pues aún estaban recientes los encontronazos públicos que ambos dirigentes habían protagonizado en los últimos meses, con el liderazgo moral de la derecha como telón de fondo<sup>18</sup>. Gil-Robles pernoctó la noche del 14 al 15 de julio en su casa del barrio de Salamanca en compañía de sus escoltas, y él mismo fuertemente armado y protegido con un peto antibalas<sup>19</sup>. La mañana siguiente asistió a la reunión de la Permanente de las Cortes, convocada para prorrogar otro mes el estado de alarma

<sup>16</sup> Gil-Robles fue informado de dicha circunstancia por su correligionario Francisco Herrera Oria, aunque se resistió a creerle (cfr. *Carta de Francisco Herrera a Gil-Robles*, Biarritz, 26 de septiembre de 1936, AGUN, Fondo Beltrán de Heredia, 022/015/005).

<sup>17</sup> Pensamos que dicho manifiesto se corresponde con un manuscrito depositado en la Universidad de Navarra, con puntos como la censura de prensa, la derogación de la Constitución en vigor, la destitución del presidente de la República, el establecimiento de un Gobierno Provisional, la creación inmediata de órganos asesores corporativos, la disolución de los sindicatos de clase, la prohibición de huelgas, etc. (*Papeles autógrafos de Gil-Robles relacionados con la Guerra Civil. Texto autógrafo, ¿1936?*, AGUN, Fondo Beltrán de Heredia, 022/016/001). *La Vanguardia*, por su parte, atribuyó a Gil-Robles un manifiesto dirigido a los jefes militares animándoles a sublevarse ya, con frases del tipo “España está en trance de muerte”, “la disciplina, el honor, la fe jurada nos obliga”, “que nos sigan solo quienes sientan vocación de ofrecer la vida por la Patria”, etc. que por su redacción no nos parece de la autoría del líder derechista (“El manifiesto de Gil-Robles al ejército faccioso”, *La Vanguardia*, 7 de agosto de 1936).

<sup>18</sup> “El señor Calvo Sotelo enjuicia la táctica política de la CEDA”, *La Vanguardia*, 8 marzo 1936; “Una polémica. El señor Gil Robles replica al señor Calvo Sotelo”, *La Vanguardia*, 11 de marzo 1936.

<sup>19</sup> Dicho peto se exhibió en una exposición sobre la guerra celebrada en Valencia en enero de 1937 (“Altavoz del Frente inaugura en Valencia una interesante Exposición de guerra”, *Mundo Gráfico*, 20 de enero de 1937).

vigente desde febrero. Gil-Robles se erigió en protagonista de la sesión al responsabilizar a Casares Quiroga y a su gobierno del asesinato de Calvo Sotelo y del “estado de anarquía” que a su juicio asolaba a España. “Este período vuestro – argumentó ante Casares– será el período máximo de vergüenza de un régimen, de un sistema y de una nación”. Para rematar el parlamento, se dijo impotente para contener a sus masas dentro de los cauces democráticos y anunció una arrolladora victoria del fascismo en el caso de repetirse las elecciones<sup>20</sup>.

Acabada la sesión de la Permanente, Gil-Robles departió con algunos de sus colaboradores y salió del edificio del Congreso en compañía de Francisco Herrera, para subirse de inmediato –sobre las tres y media de la tarde– al coche que habría de devolverle a Francia esa misma madrugada. Se le esperaba de nuevo en Madrid la noche del 20 de julio o la mañana del 21, ya que ese día había convocada una plenaria de las Cortes con carácter extraordinario –precedida por una reunión del grupo parlamentario de la CEDA–, que se preveía muy tensa. Es seguro, sin embargo, que aquel 15 de julio Gil-Robles ya supiera que no volvería a Madrid el día acordado, porque el golpe de estado se produciría antes.

Aunque alegó *a posteriori* que jamás llegó a conocer el día exacto del levantamiento, probablemente manejaba un abanico de tres o cuatro fechas a lo sumo. Ante la Causa General franquista, Gil-Robles declaró en 1942 que los golpistas intentaron comunicarle la fecha del golpe en el último momento, por conducto de Geminiano Carrascal –diputado por Zamora y secretario general de la CEDA–, sin conseguirlo, porque ya había salido de Madrid rumbo a Biarritz. Parece lógico, a tenor de lo declarado, que esta información le llegara a Gil-Robles al llegar a Francia –o muy poco antes–, bien por una llamada telefónica de Carrascal, bien por alguna confidencia de los españoles refugiados en la zona, como Luca de Tena<sup>21</sup>. El viaje de Gil-Robles hasta Francia fue rápido y sin contratiempos, con paradas en Burgos para repostar y en Vitoria para cenar. A las once de la noche la comitiva ya estaba en San Sebastián, donde se quedó uno de los secretarios de Gil-Robles, Miguel López Roberts –fatalmente

---

<sup>20</sup> José María Gil-Robles, *Discursos parlamentarios*. (Madrid: Taurus, 1971), 616-672.

<sup>21</sup> José María Gil-Robles, *No fue posible...*, op. cit., 766 y ss.



asesinado por milicianos de la FAI pocos días después—, mientras el exministro llegaba a Biarritz pasada la medianoche con su inseparable conde de Peña Castillo<sup>22</sup>.

Como el asesinato de Calvo Sotelo le había impedido celebrar la onomástica de su mujer, Carmen Gil-Delgado, el matrimonio decidió cruzar la frontera la tarde del 17 de julio para merendar con los Peña Castillo, e incluso Gil-Robles se dejó ver paseando tranquilamente por el Bulevar donostiarra. Sorprende este movimiento cuando el levantamiento militar estaba a punto de producirse, e incluso en marcha en África. ¿Era su tarde en San Sebastián una tapadera para declinar cualquier responsabilidad si el golpe no salía bien? Nos resulta altamente probable.

Ese 17 de julio también le esperaban en Burgos algunos miembros de Renovación Española que habían acudido a la capital castellana para celebrar una asamblea de diputados derechistas que darían legitimidad política al golpe. Esa reunión jamás se produjo: los tradicionalistas prefirieron esperar en Pamplona, los falangistas se habían constituido en milicias en las principales ciudades y Gil-Robles no acudió y rechazó la iniciativa por imprudente, lo que hizo correr la especie entre los conspiradores de que el jefe de la CEDA pretendía recoger los frutos del golpe sin implicarse personalmente en él, hecho que resultaría fatal para su futuro político<sup>23</sup>.

Sin novedad en la península, el matrimonio Gil-Robles regresó a Biarritz al anochecer, aunque el chófer encontró una inusual cola de vehículos en el paso por Hendaya y prefirió dar un rodeo y entrar a Francia por Bera de Bidasoa. Al cruzar la frontera la policía francesa le interrogó por sus futuros planes, a lo que Gil-Robles respondió que volvería a Madrid el día 20 por la tarde para participar en la sesión parlamentaria prevista la mañana siguiente. El comisario, cortésmente, le explicó que

---

<sup>22</sup>“ Interesantes detalles facilitados por un agente de Policía”, *El Noticiero de Zaragoza*, 23 de octubre de 1936. Este mismo diario daba por cierto que un comando de la FAI planeó asesinar a Gil-Robles durante su paso por San Sebastián, según se dice “con órdenes del gobierno”. Según el relato, el plan se frustró cuando los faístas advirtieron que los escoltas portaban pistolas ametralladoras. No hay evidencias de que el relato sea cierto, aunque la noticia mezclaba hechos reales con otros inventados para dar mayor verosimilitud; se citaba como fuente lo que supuestamente dijeron unos milicianos de la FAI que detuvieron e interrogaron a los escoltas de Gil-Robles tras el golpe militar.

<sup>23</sup> Ángel Viñas, *¿Quién quiso la Guerra Civil? Historia de una conspiración*. (Barcelona: Crítica, 2018), 289-292. Gil-Robles rechazó la idea de las “Cortes de Burgos”, que debían declararse en rebeldía contra el gobierno, a pesar de que le aconsejó en sentido contrario su emisario ante Mola, Francisco Herrera Oria. La iniciativa de Cortes no tuvo mayor recorrido, y Mola, su teórico inspirador, terminó por desentenderse de la misma (Carlos Rodríguez y Eduardo González Calleja, “Un derrotado en La Victoria...”, op. cit., 116-117).

tenían la obligación de velar por la seguridad de algunas personas residentes en el sur de Francia, cuya lista les había facilitado el gobierno español<sup>24</sup>.

A pesar de lo avanzado de la hora, apenas llegó a Biarritz telefoneó a su grupo de amigos expatriados –Luca de Tena, March, el conde de Los Andes–, impaciente por las noticias de España. Le contestaron que no sabían nada, a pesar de que hacía horas que las tropas en Marruecos se habían sublevado. De esto último se enteró Gil-Robles pocas horas después, a las siete de la mañana del fatídico día 18, por una llamada de Luca de Tena. “¿Sólo del ejército de Marruecos?”, respondió el exministro, esperando sin duda un movimiento más amplio<sup>25</sup>.

¿Se puede seguir sosteniendo, por tanto, que Gil-Robles fue un simple espectador del 18 de julio? La respuesta la ofreció el propio interesado en la Causa General y es no. Ante el tribunal franquista reveló en 1942 que había aconsejado a todos sus allegados ponerse inmediatamente al servicio de los militares sublevados, ofreciéndoles “la más amplia colaboración”, y a los más jóvenes les había pedido “vestir el uniforme del Ejército” cuando el alzamiento tuviera lugar. Pero lo confesado no agotaba los caminos del colaboracionismo de Gil-Robles. Con sus discursos y sus declaraciones negó la legitimidad de las Cortes democráticas, con su castigo a la facción moderada de Giménez Fernández o Lucía arruinó la ya de por sí tenue lealtad de la CEDA a la República, con su apoyo moral y logístico a los conspiradores coadyuvó al triunfo del golpe. Argumentos suficientes como para refutar, por endeble, la absurda distinción que Gil-Robles estableció en sus memorias: “Una cosa era la adhesión individual e incluso la ayuda personal a un movimiento legítimo de resistencia, frente a la anarquía que amenazaba la vida misma del país y otra muy diferente la vinculación política a una situación que presentaba ya muy confusos contornos ideológicos”<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> José María Gil-Robles. *Últimos encuentros con Franco*, AGUN, Fondo Beltrán de Heredia, 022/012/1, hojas no numeradas. Varios de los manuscritos y apuntes mecanografiados de Gil-Robles que se encuentran en el AGUN (en concreto, *Últimos encuentros con Franco*; *Mi relación con el general Franco (I y II)*; *Memorias de Gil-Robles, París-Lisboa*, textos con frecuencia reiterativos) fueron en parte utilizados por el autor en sus conocidísimas memorias *No fue posible la paz*, aunque también en otras dos publicaciones incompletas y parciales: José María Gil-Robles, *Últimos encuentros con Franco*. (Santander: Taller de Bedia, 1997), con la leyenda: “De uno de estos originales inéditos se reproduce aquí un fragmento, de incuestionable interés”; Josep Carles Clemente, *Diálogos en torno a la guerra de España*. (Madrid: Ediciones EASA, 1978).

<sup>25</sup> *Últimos encuentros con Franco*, AGUN, Fondo Beltrán de Heredia, 022/012/1.

<sup>26</sup> *Ibidem*.

## EL CAMINO HACIA EL PODER SE TUERCE. GIL-ROBLES TRAS EL 18 DE JULIO

Poco podían imaginar los protagonistas del 18 de julio que el golpe engendraría nuevas energías políticas que terminarían dejando fuera de juego a varios de los líderes más reconocibles de la República, y a Gil-Robles en particular, hasta hacía poco el *enfant terrible* de la derecha. No parece que el jefe católico supiera medir siquiera el rechazo que provocaba entre monárquicos, tradicionalistas o falangistas, que le tenían por traidor, vanidoso y maleable.

Mientras se multiplicaban los pronunciamientos por la península, Gil-Robles almorzaba el 19 de julio con sus habituales de Biarritz en la espléndida Villa Mohernando, propiedad del conde de Los Andes. Se les unió Luis Bolín, corresponsal de *ABC* en Londres, recién llegado de Marruecos tras sus gestiones para el traslado de Franco desde Canarias a Tetuán, y a la espera de volar hacia Roma para entrevistarse con Mussolini y negociar con su gobierno la posible venta de material de guerra; Bolín ofreció detalles de la sublevación del ejército en África y de la posterior entrevista que había mantenido con Sanjurjo en Estoril<sup>27</sup>.

Aunque estuvo presente en alguna de estas conversaciones, el papel de Gil-Robles en dichas gestiones fue menor. Supo muy pronto por boca del industrial Gabriel Albiach –amigo de Mola– que era no era aconsejable su inmediata presencia en España. “Según me dijo –escribió Gil-Robles–, los militares preferían que no nos hiciéramos demasiado visibles los viejos políticos”<sup>28</sup>, lo que solo era una verdad a medias, porque dirigentes de la Falange y del carlismo asomaban cabeza, mientras los monárquicos movían los hilos desde la sombra.

Ese mismo 21 de julio, las autoridades locales de Bayona conminaban a Gil-Robles a abandonar Francia, sospechando, con razón, que participaba en tramas secretas contra el legítimo gobierno español. Se le exigió abandonar el país en un máximo de 48 horas por la frontera de Alemania o Suiza, pero el aludido no hizo ni lo uno ni lo otro. Demoró su salida tras pedir consejo a sus amigos de Biarritz, que le sugirieron marchar

---

<sup>27</sup> Ángel Viñas, *¿Quién quiso la Guerra Civil?...*, op. cit., 294-299 y 319-323. Sobre la comida de los conspiradores en Biarritz del 19 de julio y la llegada de Bolín, procedente de Lisboa y de Parma, seguimos el relato de Juan Ignacio Luca de Tena, *Mis amigos muertos*. (Barcelona: Planeta, 1971), p. 83.

<sup>28</sup> *Últimos encuentros con Franco*, AGUN, Fondo Beltrán de Heredia, 022/012/1.

vía París hacia Lisboa, y desde Portugal intentar su entrada en España, ignorando el mandato de las autoridades francesas. Mientras Gil-Robles discutía estas cosas en un nuevo cónclave complotista el 23 de julio, se presentaron en Biarritz los alfonsinos Goicoechea y Zunzunegui, de paso hacia Roma para cerrar la adquisición de aviones italianos en nombre de Mola, que no había conseguido Bolín. Contradiciendo los avisos recibidos hasta entonces, los dos dirigentes de Renovación aseguraron a Gil-Robles que Mola no tenía inconveniente en que el jefe de la CEDA se estableciera en Burgos, y que incluso Mola así lo quería, interesado ahora en dar un perfil más político al levantamiento militar. Es posible que la invitación fuera una iniciativa personal del “Director” para presionar a carlistas y a falangistas, remisos a aceptar el mando militar, o una mera cortesía con el ilustre político para hacer más llevadera su salida de Francia, que le obligaba a distanciarse de su familia por tiempo indefinido. En cualquier caso, la hipotética vuelta de Gil-Robles a España pasaba por alcanzar Lisboa, al estar la frontera vasca aún en manos republicanas<sup>29</sup>.

Mientras ultimaba su viaje, medios periodísticos de distinto signo político interpretaban los movimientos del líder de la CEDA como “una huida” que evidenciaba la cobardía del personaje y sus tejemanejes para escabullirse de responsabilidades. Para los sublevados, Gil-Robles “huyó” porque no tenía verdadera fe en el triunfo del golpe, por él interpretado como una *sanjurjada bis*<sup>30</sup>. Pero los peores ataques le llegarían del lado republicano, para los cuales el jefe derechista, “huido y mudo”, era un repugnante “jesuita” que encendía a sus partidarios para luego ponerse a salvo y abandonarles. Diarios como *ABC* (Madrid), *La Voz*, *El Sol* o *El Liberal* le tildaron de “personaje sangriento”, “chacal ignaciano” o como “el asesino más repugnante que jamás se dará en la tierra”. Un medio acompañó una imagen suya con este pie de foto: “pose de epiléptico y gesto de imbécil; he aquí el enemigo del pueblo José María Gil-Robles”. Se afirmaba además que en su “huida” se había llevado documentos comprometedores

---

<sup>29</sup> Ángel Viñas, *¿Quién quiso la Guerra Civil...?*, op. cit., 296.

<sup>30</sup> *La Unión*, un periódico editado en la Sevilla de Queipo de Llano, ironizaba muy tempranamente sobre el hecho de que Gil-Robles considerara que el movimiento era “insignificante” y que al mismo tiempo “huyera al extranjero” (“Las victorias del gobierno analizadas por un crítico militar”, *La Unión*, 25 de julio de 1936).

sobre sus tratos con los fascistas y su “doble juego” hacia a la República desde al menos 1933<sup>31</sup>.

Otra acusación extendida por la prensa republicana fue identificar el duro discurso parlamentario de Gil-Robles del último 15 de julio como la señal que esperaban los conspiradores para sublevarse. Para *El Liberal*, un medio de referencia, las palabras del jefe derechista fueron “un manifiesto de la criminal sublevación militar y fascista”<sup>32</sup>. Naturalmente se daba por hecho que Gil-Robles había sido el cerebro gris de la conspiración; inspirador, artífice, muñidor, responsable..., eran los epítetos que acompañaban cualquier noticia referida al dirigente católico en los medios gubernamentales, que con el golpe militar veían confirmadas sus continuas sospechas sobre las verdaderas intenciones de la estrategia legalista de la CEDA.

El *ABC* republicano, abriendo otro frente de denuncia, situaba la gestación del golpe en el paso de Gil-Robles por el ministerio de Guerra. Dolores Ibárruri avaló esta tesis en un mitin pronunciado en París, donde acusó al “faccioso” Gil-Robles de planificar la sublevación durante su etapa ministerial haciendo construir fortines, parques de municiones y “enormes” depósitos de gasolina, “ya con vistas a su utilización por los rebeldes”<sup>33</sup>. También se especuló con los vínculos entre el exministro y el almirante alemán Canaris, facilitador de pingües contratos en beneficio del Tercer Reich, que ya en 1935 obligarían a los puertos españoles a ponerse a disposición de los submarinos germanos, cosa incierta pero creíble tras el 18 de julio. *El Sol* prometió publicar “sensacionales” documentos que evidenciaban tales complicidades, lo que no nunca sucedió<sup>34</sup>. Es incontestable que Gil-Robles se sirvió de la cartera de Guerra para desgastar la República de 1931, pero atribuirle preparativos muy detallados en función de un futuro complot eran bulos creados para demonizar al personaje, culpable y

---

<sup>31</sup> “El fugitivo abogado de los jesuitas”, *ABC* (Madrid), 26 de julio de 1936; “La participación de Gil Robles en el complot”, *ABC* (Madrid), 6 de agosto de 1936; “Les manipulacions finàncieres de Gil Robles”, *L’Instant*, 5 de agosto de 1936; “Gil Robles. Un error que nos cuesta caro”, *El Bien Público. Diario Antifascista*, 10 de septiembre de 1936; Mariano Perla, “El enemigo público número 2. Viejas y nuevas andanzas de Gil Robles”, *El Sol*, 29 de julio de 1937.

<sup>32</sup> “¡El cínico GR dice que no sabía nada!”, *El Liberal*, 4 de agosto de 1936

<sup>33</sup> “En París se celebró una grandiosa manifestación de las organizaciones obreras para expresar su adhesión a la causa de la República española”, *La Vanguardia*, 5 de septiembre de 1936.

<sup>34</sup> “El momento crítico”, *La Voz*, 3 de noviembre de 1936; “Cómo se fraguó la rebelión. En el ministerio de Guerra, Gil Robles y un espía alemán convinieron la forma de obtener la ayuda de los nazis”, *El Sol*, 15 de noviembre de 1936.

condenado sin necesidad de juicio en las páginas de *El Diluvio*: “Le acusamos de falsario, de mal republicano y de mal patriota. Le acusamos por su contubernio con los Goded, los Fanjul y los Franco [...]. Gil-Robles es el responsable. Allí donde se encuentre le acompañará la maldición de todo el pueblo”<sup>35</sup>.

Ignorante de la tormenta que había generado, Gil-Robles abandonó Biarritz sin su familia el 24 de julio en el tren-exprés de la tarde, ocupando un vagón él solo por miedo a ser descubierto, y con la nada despreciable suma de 12.000 libras esterlinas que le había prestado su amigo Juan March<sup>36</sup>. A su llegada a París se alojó algunas horas en el exuberante Hotel Le Meurice –primera residencia de Alfonso XIII durante su exilio francés–, gracias a la mediación del exembajador monárquico José María Quiñones de León, íntimo amigo del conde de Los Andes. Gil-Robles no hizo noche en el hotel, se limitó a almorzar y a descansar breve tiempo, ya que le esperaba un nuevo tren con rumbo a la localidad portuaria de Bolougne-sur-Mer, junto a Calais. Aunque no consta que hiciera declaraciones en Francia, el diario *Paris-Soir* publicó unas supuestas palabras suyas en las que se ofrecía a los golpistas para colaborar en un futuro gobierno patriótico, pensando que el mando de los generales sería cosa breve. Gil-Robles desmintió haber hecho tales declaraciones, aunque éstas ciertamente transmitían de modo muy fidedigno su manera de pensar. Apócrifas o no, estas palabras fueron mal recibidas en Burgos, porque no escondían las ambiciones del cabecilla católico, con el agravante de que los servicios de prensa de la España nacional –con temprana influencia de la Falange– las hicieron circular como verdaderas, dejando sin publicar el

---

<sup>35</sup> “Empieza a entreverse quiénes asumían la dirección política y la militar del movimiento”, *El Sol*, 25 de julio de 1936; “Prueba evidente de la traición de Gil Robles. *El Diluvio* dirige duros ataques a Gil Robles”, *El Liberal*, 31 de julio de 1936.

<sup>36</sup> Que Gil-Robles saliera de Biarritz rumbo a París la tarde del 24 de julio nos hace dudar de que el día 25 pudiera reunirse en la ciudad vasco-francesa con el agregado comercial de la Embajada británica en Madrid, Arthur Peck, a quien supuestamente transmitió la idea de que el movimiento militar iniciado el 18 de julio era una reacción patriótica contra la anarquía y el soviét. Sin duda esas eran las ideas de Gil-Robles en aquel momento, pero de transmitírselas a Peck lo sería por vía indirecta o en otra fecha, quizá el 24 de julio por la mañana, y probablemente tuviera que ver con el intento de convencer al gobierno inglés para que la armada británica impidiese a la flota republicana refugiarse y repostar en el puerto internacional de Tánger. La reunión entre Gil-Robles y Peck, recogida en Viñas, *La conspiración...*, op. cit., 195-196. El resto de detalles: *José María Gil-Robles. Memorias Gil-Robles París-Lisboa*, s.f., AGUN, Fondo Beltrán de Heredia, 022/016/003 (1-32), ff. 1-6.

desmentido de Gil-Robles durante varias semanas, las necesarias para que la imagen del líder derechista se deteriorara<sup>37</sup>.

Tras 36 horas de travesía atlántica, Gil-Robles desembarcaba en Lisboa la mañana del 27 de julio, llevando tan solo consigo una pequeña maleta y una gabardina bajo el brazo, convencido de que la capital portuguesa sería para él un lugar de paso<sup>38</sup>. A los periodistas que le esperaban en la capital portuguesa les dijo que estaría en Lisboa apenas unas horas, pero tras pasar por la aduana declaró, algo nervioso, que estaba encantado de “pasar unos días” en la ciudad. El trasfondo era la negativa de las autoridades sublevadas a acogerlo, significativamente Queipo de Llano, que vetó su posible entrada en Sevilla. Resignado así a permanecer en Lisboa más tiempo de lo esperado, tomó un auto en compañía del industrial Sebastião Garcia Ramires –un industrial amigo de Salazar que había conocido en el barco–, hizo algunas gestiones en el Banco Ultramarino –seguramente relacionadas con el dinero de March– y se acomodó en el céntrico Hotel Aviz. El Aviz era el lujoso lugar de encuentro de varios exiliados españoles de notoria significación monárquica, componentes de la Representación de la Junta de Defensa Nacional de Burgos en Lisboa –más conocida como Junta de Lisboa–, que en abierta desobediencia con el embajador de la República, Claudio Sánchez Albornoz, operaban como representación delegada de la Junta de Burgos, la máxima autoridad de la España sublevada en aquellos momentos<sup>39</sup>. En palabras del propio Gil-Robles, la misión de esta junta era la de “ayudar a los refugiados, proporcionar a los que

<sup>37</sup> “Gil Robles en Lisboa, habla a los periodistas, como aquí en los pasillos del Congreso”, *Ahora*, 6 de agosto de 1936; “Gil Robles considera unos patriotas a los insurgentes”, *El Liberal*, 8 de agosto de 1936.

<sup>38</sup> Hay testimonio gráfico de su llegada al puerto de Lisboa, una foto probablemente hecha por la policía política portuguesa (*Gil Robles à sua chegada a Lisboa*, 1936, ANTT, PT/TT/EPJS/SF/001-001/0041/1125K, <https://digitarq.arquivos.pt/viewer?id=1020479>). Véase la imagen nº1.

<sup>39</sup> La lista de miembros y colaboradores de esta *Embaixada Negra* fue ciertamente larga: Mariano Amoedo, ex-Encargado de Negocios y ex-número dos de la Embajada republicana, y formaban parte de ella diplomáticos de carrera como Sebastián de Erica, primer secretario de Embajada; Fernández Ramírez Villaurrutia, secretario de Embajada; Antonio Cañal, secretario de Embajada; Gonzalo Sebastián de Erice, accidentalmente en Lisboa; Francisco Ranero, ministro plenipotenciario y cónsul general; José M.<sup>a</sup> Saro, vicecónsul de carrera; Vicente Tabera, agregado comercial; Luis Roca Tagore, cónsul de Faro, etc. A ellos se sumaron nombres como Joaquín Bau, Ildefonso Fierro, Luis Calvo Sotelo, Gabriel Maura o Eugenio Montes, aparte, claro está, de José María Gil-Robles. No compartimos lo escrito por Oliviera en el sentido de que en la Junta se mezclaban elementos aristocráticos y falangistas, por la sencilla razón de que estos últimos estaban ausentes. Las obras más relevantes son: César Oliveira, *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*. (Lisboa: Edições O Jornal, 1988); Alberto Pena-Rodríguez, “La prensa portuguesa ante la IIª República y la Guerra Civil española: salazarismo, diplomacia y propaganda”, *El Argonauta Español*, nº 13, (2016). <https://doi.org/10.4000/argonauta.2462>; Alberto Pena-Rodríguez, “Contra la revolución “satánica”. Propaganda católica y legitimación del franquismo en Portugal durante la Guerra Civil”, *Revista de Estudios Sociales*, nº 69, (2019): 41-52, doi: <https://doi.org/10.7440/res69.2019.04>

estaban en situación más precaria medios para subsistir, legalizar su situación en la medida de lo posible y facilitarles lo necesario para pasar a la que ya se llamaba “zona nacional” por las fronteras de Fuentes de Oñoro y de Tuy”. Parece que Gil-Robles hizo también gestiones cerca de Oliveira Salazar para conseguir del gobierno de Londres que se impidiera a la flota republicana refugiarse y repostar en el puerto internacional de Tánger, consiguiéndolo<sup>40</sup>.

### Imagen nº 1. Gil-Robles a su llegada a Lisboa, 27 de julio 1936



Fuente: Arquivo Nacional da Torre do Tombo (Lisboa), PT/TT/EPJS/SF/001-001/0041/1125K,  
<https://digitarq.arquivos.pt/viewer?id=1020479>

Con la toma de Extremadura por las tropas franquistas en agosto, la Junta lisboeta diversificó sus funciones, que no fueron tanto políticas como financieras y de

<sup>40</sup> *José María Gil-Robles, Mi relación con el general Franco, 96 ff. mecanografiados*, AGUN, Fondo Beltrán de Heredia, 022/012/4/1.2, f. 31.



unidad de apoyo logístico y militar. Desde Burgos se reclamaba constantemente el envío de dinero, para lo cual los integrantes de la Junta negociaron con el Banco Espírito Santo e Comercial de Lisboa un préstamo de cuatro millones de escudos, siendo Gil-Robles uno de los avalistas de la operación, cosa nada extraña dadas sus buenas relaciones con March y con el industrial Ramires –éste último, con acceso directo a Salazar–, que facilitaban el flujo de dinero. Gil-Robles adquirió en aquel tiempo fama de “conseguidor”, para resquemor de sus enemigos en Burgos. El todavía jefe de la CEDA tuvo incluso que desmentir que hiciera las veces de embajador oficioso de la España nacional en Lisboa, un equívoco que con poca habilidad atribuyó a su relevancia pública<sup>41</sup>. El periódico *La Vanguardia* –bajo control republicano– publicó que “Gil-Robles ha instalado en el Hotel Aviz dos comités, uno llamado comité rebelde y otro gabinete político”, noticia que, pese a su falsedad, hizo temer en el entorno del general Franco que Gil-Robles no se resignaba a tener un papel político marginal, una razón de más para que por el momento se le vetase<sup>42</sup>.

Aunque Gil-Robles escribió que la conocida como Junta de Lisboa se había dedicado “especialmente” a la adquisición de material sanitario y abrigos destinados al Ejército, y negó cualquier intervención de la misma en la compra de material de guerra, es difícil creer que no tuviera nada que ver con el envío desde Lisboa de armamento alemán camuflado como maquinaria agrícola, que llegaba a la frontera española bajo la protección de la portuguesa Policía de Vigilancia y Defensa del Estado (PVDE, después PIDE)<sup>43</sup>. No se descuidó tampoco el terreno de la propaganda política, y de hecho la Junta organizó en Portugal actos benéficos, misas y rezos que servían como tapadera para reclutar voluntarios lusos en la guerra de España, presentada como una cruzada contra el comunismo; Gil-Robles se dejaba ver con frecuencia en los convites y anunciaba grandes males si la España nacional acababa derrotada<sup>44</sup>.

<sup>41</sup> *Ibidem*, ff. 33 y ss.

<sup>42</sup> “En torno al movimiento subversivo”, *La Vanguardia*, 16 de octubre de 1936.

<sup>43</sup> *Memorias Gil Robles París-Lisboa*, AGUN, Fondo Beltrán de Heredia, 022/016/003 (1-32), f. 9.

<sup>44</sup> Alberto Pena-Rodríguez, “El Estado Novo de Oliveira Salazar y la Guerra Civil española: Información, prensa y propaganda (1936-1939)” (Tesis doctoral, Universidad Complutense, 1997), 70 y ss. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/3743/1/T21485.pdf>; Antonio César Moreno Cantano, “Los servicios de prensa extranjera en el primer franquismo (1936-1945)” (Tesis doctoral, Universidad de Alcalá de Henares, 2008), 538-540. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=24073>). La más reciente aportación sobre el tema: Alberto Pena-Rodríguez, “Fighting from Portugal for a New Spain. The ‘Black Embassy’ in Lisbon during the Spanish Civil War: Information, Press and Propaganda”, *Media History*,

La presencia de Gil-Robles en Lisboa, prolongada *sine die*, despertó todo tipo de especulaciones en la prensa republicana. Se le atribuyeron estrechos vínculos con poderosos capitalistas y se daba por seguro que administraba millones de pesetas donados por Juan March a los golpistas, parte de los cuales se habrían gastado en la recluta de moros<sup>45</sup>. Se aseguraba también que tanto Gil-Robles como March habían despotricado en público contra el mando militar, en especial contra Queipo de Llano, “todas las noches borracho”, y que el gobierno de Burgos, enterado, había mandado dos emisarios a Lisboa para exigir al político católico mayor implicación en la causa, amenazándole con un tiro en la cabeza si no cumplía. Nada invita a pensar que la información fuera cierta, pero los aparatos de propaganda hacían lo posible por sembrar la cizaña en el rival<sup>46</sup>.

La construcción del “monstruo” Gil-Robles tampoco ignoró la vertiente sexual del personaje. Presentado como vividor y mujeriego, el diario *La Voz* publicó una instantánea trucada en la que don José María besaba a una joven que yacía en sus brazos, y a la que miraba con concupiscencia. El comentario a pie de foto evidenciaba las intenciones del redactor:

*“La fotografía –rigurosamente auténtica– sugiere tantas ideas monstruosas, que nosotros no nos hemos decidido a reproducirla sin una vaga repugnancia. Realmente, da asco que, mientras la guerra desarrolla a un lado y a otro su película cruel, los millares de muertos de España no le inspiren al gran capirote de nuestras derechas sino el turbio y desdeñoso comentario de ese beso, también pagado probablemente con el dinero de March...”<sup>47</sup>.*

En la España “nacional” las noticias sobre Gil-Robles se acogieron con frialdad, cuando no con cómplice ironía, con la consigna de no desmentirlos, porque las autoridades sublevadas estaban tan interesadas como las republicanas en desacreditar a un aliado molesto. El general Queipo de Llano, en una de sus célebres charlas

---

nº 27 (3) (2021): 299-313, doi: <https://doi.org/10.1080/13688804.2020.1833709>

<sup>45</sup> “El pirata March y el jesuita Gil-Robles se juntan en Lisboa”, *El Liberal*, 5 de agosto de 1936; “Los fascistas enchufados en los escalafones”, *El Heraldo de Castellón*, 2 de septiembre de 1936.

<sup>46</sup> “En reunión celebrada por los facciosos en Valladolid se discutió agriamente, patentizándose sus desavenencias”, *El Liberal*, 7 de agosto de 1936; “Violentísima entrevista en Estoril. Los rebeldes amenazan al funesto Gil Robles por su cobarde actitud”, *La Libertad*, 8 de agosto de 1936; “March, el pirata del Mediterráneo, y Gil Robles, el traidor a España, “caballeros” de la industria”, *El Heraldo de Castellón*, 2 de septiembre de 1936.

<sup>47</sup> “Y aquí, la guerra”, *La Voz*, 17 de octubre de 1936. Véase la imagen nº2.

radiofónicas, dio a entender que el dinero que manejaban March y Gil-Robles era turbio (“yo no sé si el señor Gil-Robles llevaría esos millones...”) y no se empleaba para el fin acordado<sup>48</sup>.

**Imagen nº 2. Foto trucada de Gil-Robles, supuestamente en San Juan de Luz**



Fuente: *La Voz*, 17 de octubre de 1936, p. 4.

<sup>48</sup> “Las charlas del general Queipo de Llano”, *La Unión*, 27 de agosto de 1936.

## LA DECADENCIA DEL POPULISMO CATÓLICO

Huelga decir que Gil-Robles no hubiera sobrevivido de haberse quedado en Madrid o en territorio controlado por los republicanos. Piénsese en la suerte de su secretario López Roberts, “paseado” en San Sebastián, o en el destino del radical Rafael Salazar Alonso, condenado a muerte tras un juicio-farsa ante un tribunal popular, con la acusación de actuar en connivencia con Gil-Robles. El domicilio particular del político derechista, en la calle Velázquez, fue asaltado y saqueado, quedando arruinados muebles, ropas, libros y demás efectos<sup>49</sup>. Ante la imposibilidad de apresarle, la República le cesó en su cátedra y le dio de baja en el Colegio de abogados de Madrid.

Lo sorprendente es que nuestro actor tampoco podría haberse sentido del todo seguro en la llamada “zona nacional”, porque tradicionalistas y falangistas le odiaban por su actuación *comprensiva* hacia la República; José Antonio Primo de Rivera hizo en la cárcel unas durísimas declaraciones contra Gil-Robles, del que dijo que merecía “el desprecio desde todos los puntos de vista”<sup>50</sup>. Solo le defendía la prensa católica, aunque el poder de este sector declinaba ante el empuje de la Falange. *La Gaceta de Salamanca* se erigió lógicamente en defensora de su principal accionista y jefe político, y justificaba su presencia en Francia el 18 de julio por la persecución a la que le sometía el gobierno de Casares Quiroga, quien supuestamente la habría condenado a muerte. El Gil-Robles “perseguido” de los medios católicos sería el contrapeso –débil– del Gil-Robles “cobarde” y “traidor” que proyectaban los falangistas; la ruina de los primeros en favor de los segundos causaría a corto plazo un efecto devastador en la imagen del hasta entonces poderoso líder derechista ante la opinión pública conservadora<sup>51</sup>.

La rendición de Acción Popular-CEDA ante las demás derechas fue tan progresiva como irremediable. Por expreso deseo de su líder, el partido se puso el 18 de julio al servicio del “glorioso Ejército español”, siendo los militares los idóneos para devolver a la patria la “paz y grandeza” perdidas en los últimos años. En los días

---

<sup>49</sup> *Gil Robles a R. A. Du Theil*, Lisboa, 19 de octubre de 1936, AGUN, Fondo Beltrán de Heredia, 022/017/008.

<sup>50</sup> Joan Maria Thomàs, “Jose Antonio Primo de Rivera y el Frente Popular”, *Historia y Política*, nº 41, (2019): 170. Las declaraciones de Primo de Rivera a las que nos referimos son las hizo al periodista estadounidense Jay Allen.

<sup>51</sup> “Los señores Gil Robles y conde de Vallellano fueron sentenciados a muerte por Casares Quiroga, a raíz del asesinato del señor Calvo Sotelo”, *La Gaceta de Salamanca*, 14 de agosto de 1936.

posteriores al golpe, Acción Popular formó sus primeras milicias en Valladolid y Salamanca, aunque la tradición legalista del partido impidió reunir fuerzas a la altura de la Falange o de los tradicionalistas<sup>52</sup>. Cremades, dirigente de la Juventud de Acción Popular (JAP) salmantina, se enorgullecía a primeros de agosto de que sus chicos se hubieran integrado en las fuerzas armadas, aceptando el sacrificio de “renunciar a su personalidad” en favor del Ejército. El presidente de AP en Salamanca, Miguel Iscar, fue más allá al juzgar “insensata” la estrategia falangista de impulsar milicias autónomas, un discurso del gusto de Gil-Robles, pero que en un contexto de reforzamiento del poder de la Falange forzaron la dimisión de Iscar, a quien su propio partido tachó de imprudente<sup>53</sup>.

El propio hecho de fundar milicias era extraño en la tradición de los católicos políticos, lo que conduce a pensar que el cambio de táctica vino motivado por instinto de supervivencia. En adelante, *La Gaceta de Salamanca* y otros medios católicos abrirían sus ediciones con noticias del envío al frente de guerra de compañías y piquetes católicos o del reclutamiento e instrucción de nuevas milicias de AP, con sus respectivas secciones juveniles, femeninas, veteranas e incluso infantiles –el caso de “Los Cruzados”, formada por niños del colegio de San José–. Se informaba puntualmente de los caídos en el campo de batalla y del culto que se daba a las víctimas como “mártires de la causa”. En cada entierro las milicias uniformadas del partido desfilaban portando la Cruz de la Victoria en el pecho y escoltaban los féretros hasta el cementerio local con los gritos de rigor, en ceremonias mimetizadas con el falangismo. De modo espontáneo proliferaron en tales actos los saludos a la romana, los gritos de “presente” y los de “Arriba España”, ajenos a la ritualidad de los católicos políticos. *La Ciudad y los Campos*, semanario oficial de AP en Segovia, anunciaba a finales de septiembre la “comunidad fraternal con la Falange, requetés y demás patriotas, al servicio de Dios y de España”, al mismo tiempo que el jefe de la JAP en Salamanca, José Herrera,

<sup>52</sup> “El movimiento militar patriótico, a punto de terminar”, *La Gaceta de Salamanca*, 24 de julio de 1936; “El movimiento triunfante en Salamanca”, *La Gaceta de Salamanca*, 28 de julio de 1936; “AP de Valladolid ha enviado al frente una columna de combatientes, al mando del diputado don Luciano de la Calzada”, *La Gaceta de Salamanca*, 31 de julio de 1936. Se ha calculado que la JAP apenas sumó 6.000 milicianos en vanguardia, lejos de los 35.000 falangistas y de los 23.000 tradicionalistas.

<sup>53</sup> Curiosamente Iscar concluyó esta alocución con una despedida que evidenciaba la progresiva influencia falangista en el conjunto de la derecha: “¡Viva España! ¡Arriba España!” (“Alocución radiada por el ex ministro y diputado a Cortes don Cándido Casanueva”, *La Gaceta de Salamanca*, 13 de agosto de 1936; “Una cordial alocución del presidente de AP, don Miguel Iscar”, *La Gaceta de Salamanca*, 13 de agosto de 1936).

anunciaba en un mitin que su grupo “colaborará con otras organizaciones que piensan y sienten igual que ella”, concluyendo la arenga con un sentido “Arriba España”<sup>54</sup>. Sin solución de continuidad, el diputado Luciano de la Calzada, que actuaba como plenipotenciario de Gil-Robles en territorio español, informaba de la suspensión de todas las actividades políticas de AP, que en adelante limitaría su acción al reclutamiento, instrucción y avituallamiento de milicias, que se ofrecerían al Ejército para posiciones de vanguardia<sup>55</sup>.

Mientras la CEDA sobrevivía a duras penas, Gil-Robles reafirmaba en declaraciones ante Juan Pujol en Lisboa su adhesión al gobierno militar, y pedía a los suyos unirse sin reservas a la que llamaba “cruzada para la defensa de España”. En un artículo suyo publicado por el *Diário da Manhã*, Gil-Robles hacía correr el bulo de que la aviación francesa, en alianza con las autoridades “comunistas” de Madrid, bombardeaba indiscriminadamente posiciones enemigas en el País Vasco y en el frente de Navalperal (Ávila), acribillando a mujeres y niños; el objetivo de su falsa denuncia era crear en Portugal un estado de opinión favorable a la “no intervención” que bloqueara el inicial apoyo francés a la República<sup>56</sup>.

Gil-Robles finalmente pudo entrar en España a finales de agosto, aunque solo para recoger a su mujer y a su hijo, que le esperaban en Pamplona tras salir de Francia; según lo pactado, los tres tendrían que marchar a Portugal tras el encuentro. De camino a Navarra, Gil-Robles se reunió con Mola en Valladolid, sin que sepamos los términos exactos de la conversación, que según el político fueron de mera cortesía; casi al final de esta, Mola recibió una llamada telefónica del general Franco —que estaba en Cáceres—, lo que permitió al exministro cruzar con él un breve saludo “afectuoso”. En su paso por

<sup>54</sup> “La sección infantil de las milicias de AP”, *La Gaceta de Salamanca*, 19 de agosto de 1936; “Veteranos de AP y Bloque Agrario Salmantino: alistaros en sus milicias”, *La Gaceta de Salamanca*, 1 de septiembre de 1936; “Imponente manifestación de duelo en el entierro de un mártir de la JAP”, *La Gaceta de Salamanca*, 19 de septiembre de 1936; “En honor de los muertos de la Juventud de Acción Popular Salmantina”, *El Adelanto*, 20 de septiembre de 1936; “Afiliados y Juventudes de Acción Popular. Ante las circunstancias actuales, ni una duda, ni una vacilación”, *La Ciudad y los Campos. Semanario de Acción Popular en Segovia*, 26 de septiembre de 1936.

<sup>55</sup> “Ayer se celebró en Salamanca una reunión de jefes provinciales de las milicias de AP”, *La Gaceta de Salamanca*, 12 de septiembre de 1936.

<sup>56</sup> “Gil Robles ha dicho que el movimiento patriótico es una verdadera cruzada para la defensa de España”, *La Gaceta de Salamanca*, 2 de agosto de 1936; *Comunicado de prensa firmado por el representante de la Junta de Defensa Nacional de Burgos en Lisboa*, 21 de agosto de 1936, ANTT-AOS. CO/NE-9I, carpeta 2, 5a subdivisión, f. 64. Documento también mencionado por Alberto Pena-Rodríguez, “Contra la revolución “satánica”...”, op. cit., 44.

Burgos y Pamplona, Gil-Robles comprobó el rechazo que su persona provocaba en falangistas y carlistas, que le hicieron un recibimiento hostil. La prensa republicana reportó la convocatoria de “manifestaciones anticedistas” por las calles burgalesas, dando por cierta una “tabernaria” pelea entre Gil-Robles y el general Ponte, quien al parecer habría culpado al antiguo ministro del fracaso de la sublevación, que según esta versión Ponte hubiera querido para 1935, cuando Gil-Robles ostentaba la cartera de Guerra. Cabe dudar de la autenticidad de la noticia, aunque resulta extraño que Gil-Robles no mantuviera contactos en Burgos con la Junta de Defensa Nacional, tratándose de un vocal destacado de la Representación de la Junta de Burgos en Lisboa<sup>57</sup>.

Fueron tantos y tan continuados los rumores que acusaban a Gil-Robles de haber frenado una intentona golpista entre finales de 1935 y 1936, que el señalado pidió –y obtuvo– un mentís escrito del general Franco, reconociendo el ya Generalísimo que si no se propició un golpe en aquel tiempo no fue porque Gil-Robles lo hubiera impedido, sino porque no se daban las condiciones necesarias en el seno del Ejército. El desmentido, redactado por Franco con su habitual parsimonia –el texto está fechado en febrero de 1937, y solo se publicó en abril– habría de ser el único gesto del jefe de Estado hacia su antiguo ministro<sup>58</sup>.

En ausencia de contactos de primer nivel, Gil-Robles aprovechó su paso por la capital de la España nacional para hacer unas declaraciones en *El Diario de Burgos*, que el periódico publicó días después, cuando el entrevistado ya había regresado a Portugal. Gil-Robles confirmó al reportero su apoyo al “gran movimiento patriótico” encarnado por el Ejército, al tiempo que ponía en valor las acciones de las milicias de la JAP y la mucha sangre que éstas habían derramado “por España”. En clara advertencia a

<sup>57</sup> “Para Gil Robles, España es un conglomerado e frailes, generales y señoritos”, *La Voz*, 1 de septiembre de 1936; “Gil Robles s’ha entrevistat amb Mola”, *L’Instant*, 1 de septiembre de 1936; “Descontento contra Gil Robles”, *Ahora*, 2 de septiembre de 1936; “El inductor. La vergonzosa situación de Gil Robles en Burgos”, *La Voz*, 14 de septiembre de 1936. *El Adelanto* (“Don José María Gil Robles pasa por Salamanca”, 1 de septiembre de 1936) y *El Pensamiento Alavés* (“El señor Gil Robles, en Vitoria”, 2 de septiembre de 1936) informaron de la ruta del viaje de Gil-Robles, lo que hace sospechar que las protestas contra su persona en Burgos y en Pamplona no tuvieron nada de espontáneas. Una versión de los hechos bien distinta nos la ofrece el diario católico *Labor*, de Soria (“Gil Robles es aclamado en Pamplona”, *Labor*, 31 de agosto de 1936).

<sup>58</sup> *Francisco Franco a José María Gil-Robles*, Salamanca, 24 de febrero de 1937, AHN, Causa General, exp. 40. La publicación de la carta se debió a ABC Sevilla, que acompañó con un editorial relativamente comprensivo hacia el antiguo jefe de la CEDA, probablemente auspiciado por Luca de Tena. Se podía leer: “Los pecados del jefe de la CEDA son muy grandes, pero anteriores a sus últimos días del ministerio de Guerra. Desde entonces ya no pudo hacer sino lo que hizo” (“A propósito de Gil Robles (editorial)”, *ABC* (Sevilla), 11 de abril de 1937).

falangistas y requetés, dijo que él apostaba por “no dividir, pase lo que pase” y por no tomar iniciativas “sin órdenes expresas” del mando militar. Muy dolido, reivindicó el papel de los católicos en el alzamiento (“¿quién, después de estos hechos, puede dudar de nuestra posición en relación al movimiento patriótico nacional?...”), y negó rotundamente tener ambiciones políticas en aquel momento<sup>59</sup>.

De Burgos a Pamplona, Gil-Robles tuvo ocasión de entrevistarse con el cardenal Gomá, con quien coincidió en advertir que el progreso del fascismo en las filas nacionales podría desvirtuar el carácter católico de la sublevación, aunque no consta que fijaran una posición común. Pocos meses después, Gomá informaba a la Santa Sede que Gil-Robles jamás podría ser el líder de la España “nacional” dado el conocido rechazo que suscitaba su figura entre las familias derechistas, pero también –y no es un matiz menor– por la alta improbabilidad de que se retomase en España un régimen de tipo parlamentario, que según el Cardenal era el escenario político en el que el dirigente católico podría brillar más<sup>60</sup>.

Menos intuitivo –y peor informado– que Gomá, Gil-Robles se desquitó de los sinsabores de Burgos y Pamplona a su paso por Salamanca, donde pernoctó antes de entrar a Portugal. Aunque solo permaneció 16 horas en su ciudad natal, se dio un baño de masas y fue recibido por todo lo alto por los dirigentes provinciales y las milicias de la JAP, con sus “chavales y chavalas” e inauguró el cuartel general de milicias voluntarias de su partido, instalado en el vasto edificio de la Clerecía, donde pronunció un breve discurso. “Salvar a España por el Ejército” fue su casi único mensaje, y pese a las insistentes ovaciones del “pueblo católico”, no quiso extenderse más, porque “los momentos presentes son para que callemos los políticos y obren los españoles”. La prensa salmantina, todavía adicta a la CEDA, subrayó el buen humor del líder y su sacrificio continuado por España, que le forzaba a volver a Lisboa<sup>61</sup>.

---

<sup>59</sup> “Unas declaraciones del Sr. Gil Robles”, *Diario de Burgos*, 5 de septiembre de 1936; “Gil Robles hizo declaraciones a un periodista de Burgos”, *La Unión*, 7 de septiembre de 1936.

<sup>60</sup> *Correspondencia del card. Gomá al card. Pacelli*, Pamplona, 8 de abril de 1937, ASRS, AA.EE. SS., Pio XI, Spagna, Pos. 892, fasc. 276, ff. 4v-8.

<sup>61</sup> “El señor Gil Robles en Salamanca”, *El Adelanto*, 3 de septiembre de 1936; “D. José María Gil Robles, visita el cuartel de las Milicias de Acción Popular”, *El Adelanto*, 4 de septiembre de 1936; “El señor Gil Robles, en Salamanca”, *La Gaceta de Salamanca*, 3 de septiembre de 1936; “El Jefe de AP, D. José María Gil Robles, en Salamanca”, *La Gaceta de Salamanca*, 4 de septiembre de 1936.



Pero lo ocurrido aquel día en Salamanca fue un espejismo; Gil-Robles inició su retiro ordenado de la presidencia de la CEDA, cuyo primer paso fue el nombramiento de su leal Luciano de la Calzada como delegado nacional de milicias y juventudes, “con facultades ilimitadas”. Aunque De la Calzada, político joven, intentó dar músculo a las milicias católicas –rebautizadas como “milicias de la Cruz Negra de la Victoria”–, la suerte de la CEDA y de la JAP ya estaba echada<sup>62</sup>. Tras su vuelta a Portugal, Gil-Robles se desentendió bastante de la suerte del movimiento católico que contribuyó a fundar, como no fuera para prorrogar la suspensión de actividades políticas y su definitiva disolución, obligada por el Decreto de Unificación franquista de abril de 1937<sup>63</sup>.

### ENTRE EL OLVIDO Y LA IRRELEVANCIA

Progresivamente expulsado de los centros de decisión, las noticias periodísticas sobre Gil-Robles se redujeron drásticamente tras la elección de Franco como Generalísimo y jefe de Estado el 1º de octubre de 1936. Se le mencionaba más en la España “nacional”, aunque en sentido generalmente negativo, que en los meses finales de la contienda se situaba en el terreno de la difamación y del insulto.

Tras regresar a Portugal en septiembre de 1936, Gil-Robles recibió una misiva de su interlocutor ante los generales golpistas, Francisco Herrera Oria, en la que avisaba a su jefe de filas del rechazo que provocaba en amplios sectores de la Falange y del Ejército –con la notable excepción de Mola–, y que en el mando no había gustado su poco discreto paso por Salamanca. Le sugería no pisar España por un largo tiempo, e incluso que disolviera el partido y sus milicias, “antes de que te lo disuelvan”. Gil-Robles respondió desabrido rompiendo todo lazo con su confidente, pero el tono de la carta de Herrera evidenciaba que una parte de la dirigencia cedista ya buscaba acomodo

<sup>62</sup> “Don José María Gil Robles ha nombrado a don Luciano de la Calzada Delegado general, para toda España, de las juventudes y milicias de A. Popular”, *La Gaceta de Salamanca*, 5 de septiembre de 1936.

<sup>63</sup> El 19 de marzo de 1937 se reunió en Burgos la Asamblea nacional de la JAP, que decidió colocarse “de modo absoluto e incondicional a las órdenes del Jefe del Estado”. También se reafirmaba la fidelidad a los 19 puntos de El Escorial y el rechazo a la “vieja política” (“Milicias armadas de la JAP”, *Miróbriga*, 28 de marzo de 1937). A la postre, este sería el último acto político de la CEDA, cuya única organización en vigor era la llamada Junta de Mando de Milicias, disuelta tras el Decreto de Unificación (“Una carta del señor Gil Robles”, *El Adelanto*, 23 de abril de 1937; “Expresiva carta del Sr. Gil Robles dirigida al Generalísimo”, *El Heraldo de Zamora*, 23 de abril de 1937).

en el entorno de Franco<sup>64</sup>. La persecución contra Gil-Robles fue a más, y su propio periódico, *La Gaceta de Salamanca*, pasó en octubre de 1936 a manos falangistas, que no tardaron en humillar al antiguo accionista haciendo publicar un editorial titulado “La voz del jefe habló”, naturalmente mencionando a Franco como verdadero “jefe”. La nueva dirección del periódico se dedicó también a fustigar la pasada estrategia legalista de la CEDA, con frases del tipo: “se terminaron las épocas de los trapicheos, de las componendas, de los pasteles, de las fórmulas, de la táctica y del mal menor” o con mayor contundencia incluso: “Apartaos. Sois sacos de experiencia y con ella hundíais a España. Somos todo ímpetu, con él la conquistamos y la salvamos”. El falangismo se permitía exhibir músculo tomando el mando de un antiguo icono del periodismo católico<sup>65</sup>.

Gil-Robles, lejos de protestar, no varió su estrategia de apaciguamiento hacia la naciente dictadura, pensando aún que la guerra sería corta y que llegaría el momento del gobierno de los políticos. Un día después de que Franco fuera investido jefe de Estado en Burgos, Gil-Robles le dirigía una afectuosa carta de felicitación aconsejando al nuevo caudillo que se erigiera en “mano vigorosa que encauzara todos los esfuerzos”. Franco no se dignó en contestar, ni tampoco quiso saber de él durante meses, a pesar de los sucesivos y patéticos requerimientos de Gil-Robles por fijar un encuentro<sup>66</sup>. Se interpretó que el político católico buscaba ahora una fusión de las derechas con una fuerte presencia cedista que preludiara, al acabar la guerra, un neto dominio de los católicos políticos en la Nueva España. Franco y los falangistas intuyeron la maniobra e hicieron lo posible por sabotearla. Los falangistas en particular juzgaron “esa unión de derechas” como una estratagema de un político intrigante que deseaba la vuelta del “viejo régimen”. “Lo menos que puede hacer el señor Gil Robles es guardar un patriótico silencio y dejar obrar a los hombres”, advertía un medio azul, *Lucha*. Y si el callar generaba “controversias”, había un remedio infalible: “¡El bicarbonato, chaval,

---

<sup>64</sup> *Carta de Francisco Herrera a Gil-Robles*, Biarritz, 26 de septiembre de 1936, AGUN, Fondo Beltrán de Heredia, 022/015/005.

<sup>65</sup> “La voz del jefe habló”, *La Gaceta de Salamanca*, 20 de octubre de 1936; “Ya estamos hartos”, *La Gaceta de Salamanca*, 25 de septiembre de 1936; “Salutación de las milicias de la JAP al generalísimo Franco”, *El Adelanto*, 11 de octubre de 1936.

<sup>66</sup> Dicha carta, fechada el 2 de octubre de 1936, fue publicada por Ángel Viñas, *La otra cara del Caudillo: Mitos y realidades de la biografía de Franco*. (Barcelona: Crítica, 2015), p. 338. Su lectura evidencia la actitud sumisa de Gil-Robles en aquellos momentos, confiado en que los militares terminarían cediéndole el poder por su condición de político derechista con mayores apoyos electorales en febrero de 1936.

que me duele el estómago!”<sup>67</sup>. Ciertamente los ataques de la prensa falangista hacia el líder católico no eran nuevos, pero fueron a más a lo largo de la guerra. En octubre de 1936, coincidiendo con los duros ataques de Primo de Rivera a Gil-Robles desde la prisión, el extremeño *La Falange*, órgano oficial de la FE de JONS en la región, juzgaba al salmantino como culpable de “todo lo que sucede en España”, porque en vez de “echar mano a la espada”, prefirió sellar “sordas y turbias alianzas” con los republicanos moderados, enemigos de “todo sentimiento cristiano”<sup>68</sup>.

Gil-Robles siguió pensando que el tiempo pondría las cosas en su lugar, pero no fue así. Figuras influyentes ante Franco, como el marqués de la Vega de Anzo o el cardenal Gomá, trataron de limar asperezas entre dictador y exministro, con nulos resultados. En febrero de 1937 Gil-Robles confesaba a Santiago Alba que, a pesar de los desplantes recibidos, su empeño era “robustecer por todos los medios posibles la autoridad moral del jefe del Estado”<sup>69</sup>. Con este fin, decidió unilateralmente emprender una campaña en el extranjero para “contrarrestar” la de los “rojos”, al estimar que los servicios oficiales de prensa y propaganda –monopolizados por la Falange– habían descuidado el frente exterior, y en particular a los países anglosajones.

La primera de estas iniciativas *motu proprio* fue enviar una extensa carta al periódico inglés *The Universe*, medio de referencia de la opinión pública conservadora y cristiana, en cuyas páginas Gil-Robles negaba que el levantamiento militar tuviera carácter fascista. Lo calificaba como una acción de resistencia “lícita” a la opresión de las izquierdas, que según su relato, habían amañado las elecciones de febrero de 1936 y negado los derechos políticos a la oposición, encaminando España hacia el comunismo. Ofrecía un panorama catastrófico con quemas de Iglesias, asaltos a periódicos y a simpatizantes de las derechas, robos generalizados, despidos de funcionarios molestos y crímenes amparados o consentidos por el gobierno del Frente Popular. “Yo me salvé por

<sup>67</sup> “Criterios”, *Imperio*, 15 de febrero de 1937; “Obús”, *Lucha*, 19, 20 y 21 de febrero de 1937.

<sup>68</sup> “La Falange en Europa”, *La Falange. Órgano en Extremadura de Falange Española de las JONS*, 30 de octubre de 1936; “Dos de febrero. Comunicado”, *Imperio*, 2 de febrero de 1937, “Los falangistas califican de traidor a Gil-Robles”, *El Sol*, 24 de noviembre de 1936; “Primo de Rivera ataca a Gil Robles y dice que le parece mal la actitud del general Franco”, *La Voz*, 7 de noviembre de 1936.

<sup>69</sup> *Carta de Gil Robles a Santiago Alba*, Lisboa, 24 de febrero de 1937, AGUN, Fondo Beltrán de Heredia, 022/017/012; *Carta del card. Gomá al card. Pacelli sobre la actitud del gobierno hacia la religión y sobre las dificultades que esperan a quienes no se adhirieron desde el principio al movimiento nacional*, Pamplona, 27 septiembre 1937, Archivo Gomá. Documento 7-521, Sección: 1ª Legajo: A Carpeta: III Documento: 132 Copia Nº 142 (José Andrés-Gallego y Antón M. Pazos (ed.), *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, t. 7. (Madrid: CSIC, 2005), 370-373).

haberme ido a Biarritz”, aseguraba, lo que quizá sea lo único irrefutable de su escrito. De su partido, AP, afirmaba que “había ensayado la democracia y los métodos legales” y que había intentado evitar “la catástrofe” por todos los medios posibles, sin conseguirlo. Gil-Robles aprovechaba también la tribuna inglesa para atacar al “separatismo” vasco, del que decía que era “nacionalista” antes que “cristiano”, y por lo tanto hereje, asegurando que había hecho *common cause* con los comunistas en las profanaciones de templos<sup>70</sup>.

Gil-Robles consideró un gran éxito personal su misiva a *The Universe*, mientras confesaba a su amigo Puigdollers –tradicionalista– que su lealtad hacia Franco y el movimiento nacional no estaba reñida con su independencia, porque “como no busco ni pido nada, puedo permitirme el lujo de administrar mi patriotismo con arreglo a mi criterio”<sup>71</sup>. Tan satisfecho estaba con su acción exterior, que reprodujo los argumentos empleados en *The Universe* en otras publicaciones católicas de Países Bajos y Canadá. En el primer caso, el influyente diario *De Maasbode* acogió en sus páginas un artículo del “doctor Gil-Robles”, cuyo expresivo título ahorra cualquier comentario: “¿Por qué es ilegítimo el gobierno de Valencia? [...] Carácter del movimiento nacional”<sup>72</sup>. Una versión ampliada de este mismo texto se editó en Montreal (Canadá) en septiembre de 1937 en forma de folleto, publicado por L’Oeuvre des Tracts –editorial vinculada al mundo católico quebequés–, con otro impactante título, *L’Espagne dans les chaînes*. En la portada aparecía un sonriente general Franco “qui délivre l’Espagne de ser chaînes”. Lo más novedoso del escrito era un capítulo explicativo de los orígenes de la Guerra Civil, con argumentos parecidos a los que popularizaría décadas después en *No fue posible la paz*. Sostenía Gil-Robles que la responsabilidad de la guerra era exclusiva de las izquierdas, por su connivencia con los revolucionarios y por su violencia contra la

<sup>70</sup> La carta fue publicada por *The Universe* el 22 de enero de 1937, y fue reproducida de modo tardío por algunos medios españoles, como *El Diario de Navarra* (17 de febrero 1937), *El Noticiero* (18 de febrero 1937) o *El Día de Palencia* (18 de febrero de 1937). Gil-Robles se quejó de que las traducciones que se habían publicado en España eran “interesadas”.

<sup>71</sup> *Carta de Gil Robles a Mariano Puigdollers*, s.f., AGUN, Fondo Beltrán de Heredia, 022/017/19-3. En las palabras mencionadas se intuye un fervor decreciente de Gil-Robles hacia Franco.

<sup>72</sup> “¿Por qué es ilegítimo el gobierno de Valencia. Una exposición del doctor Gil Robles. Carácter del Movimiento nacional”, *De Maasbode*, 11 de junio de 1937: *Recortes de prensa con informaciones favorables al Alzamiento en periódicos católicos europeos*, 1937. Archivo Gomá. Anexo 2 a Documento 6-229. Sección: Varios Legajo: IX-XXIV Carpeta: XXIV Documento: Sin clasificar (José Andrés-Gallego y Antón M. Pazos (ed.), *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, t. 6. (Madrid: CSIC, 2004), 299-302).

oposición. El catolicismo político, en cambio, habría respetado la voluntad popular y promovido el programa social más ambicioso de toda la República, con significativa mención a los ministros Lucía y Salmón, pero no a Giménez Fernández. La derecha se vio obligada a apoyar el golpe de Estado ante el riesgo cierto de que triunfara “la barbarie comunista”.

Con esta campaña, Gil-Robles pretendía a un mismo tiempo enmendar la plana a los falangistas, hacerse imprescindible como embajador de la causa nacional en países no fascistas y ser reclamado por Franco para formar parte de la dirección política del régimen. Sin intuir que su estrategia estaba condenada al fracaso, Gil-Robles se permitía en *L'Espagne dans les chaînes* disertar sobre las características que debía tener el Nuevo Estado que resultara de la victoria nacionalista. Dando una vez más por hecho que el gobierno de los militares no sería perenne, insistía en la alianza de las derechas bajo un programa de fuerte cariz católico no fascista y no democrático. El Estado sería más autoritario que parlamentario –porque el parlamentarismo no se adecuaba a los países latinos, “vehementes y variables”–, reconocería la diversidad regional –aunque renunciando al sistema de autonomías de 1931–, tendría su base en la representación corporativa de familias, regiones, municipios y profesiones, y aplicaría la justicia social cristiana, renegando de la lucha de clases<sup>73</sup>.

Gil-Robles ahondó en su proyecto autoritario en el prólogo que escribió al libro del exdiputado de la CEDA Ramón Ruiz Alonso, *¡Corporativismo!* El antiguo ministro de Guerra proclamaba una vez más su fe en el régimen corporativo como contrapunto de “los delirios individualistas”, pero alejado también “de las construcciones esquemáticas y rígidas de los sistemas abstractos”, perifrasis con la que se refería al fascismo. Proponía como en escritos anteriores un corporativismo “tradicional y cristiano”, fundado –en sus palabras– en “una concepción orgánica de la sociedad política, entendida como un todo moral, integrado a su vez por sociedades inferiores, unas completas y otras incompletas, unas privadas y otras públicas, que conservan en el conjunto de que forman parte su personalidad y las funciones que de ella derivan”. Rechazando la estatolatría fascista –la tendencia de moda en aquellos momentos–, Gil-

---

<sup>73</sup> José María Gil-Robles, *L'Espagne dans les chaînes*, L'Oeuvre des Tracts, Montréal, n° 219, (1937), en ASRS, AA.EE.SS., Pio XI, Spagna, Pos. 889, fasc. 267, f. 53.

Robles defendía su vía corporativa como acción conjunta entre un Estado “impulsor” – que no “controlador”– y una sociedad en plena conciencia de sus obligaciones cívicas<sup>74</sup>.

Como alternativa al fascismo, Gil-Robles jamás ocultó sus simpatías por el régimen del portugués Oliveira Salazar, creador, a su juicio, de “una de las obras más hondas de transformación política que registra la historia contemporánea<sup>75</sup>”. Gil-Robles recibió del gobierno portugués el encargo oficioso de prologar una edición en castellano de escritos escogidos de Salazar, circunstancia que el prologuista utilizó para elogiar al mandatario luso en la misma medida que –de modo indirecto– fustigaba la deriva del régimen español. Apuntaba Gil-Robles que Salazar, “hombre modesto” y sin aires de grandeza, había recibido el poder del Ejército, y que había conseguido transformar la militarada en un Estado acorde con los tiempos, no “omnipresente”, “sin menoscabo de las fuerzas legítimas de la persona humana” y “sin olvido de las entidades naturales y de las actividades morales que integran la sociedad”. La censura española captó la intencionalidad de los desmedidos elogios de Gil-Robles a Salazar, y vetó la publicación del libro en España, que terminaría editándose en Buenos Aires. Esta situación incomodó al gobierno portugués, pero no provocó ningún incidente diplomático, ya que Salazar no tenía la menor intención de sacrificar la buena vecindad con España por defender al dirigente católico expatriado<sup>76</sup>.

Pese a sus esfuerzos por influir, la relación de Gil-Robles con el régimen franquista no dejó de empeorar. La llegada a Lisboa de Nicolás Franco como nuevo embajador español agudizó el declive de la Junta lisboeta, finalmente disuelta en junio de 1938, víctima de la centralización del poder en la persona de Francisco Franco. Con todo, sería inexacto definir a Gil-Robles como un perseguido político; recibía un salario del Estado franquista como catedrático en servicio activo de la Universidad de Salamanca –aunque no ejerciera como tal– y se le reconoció una comisión de servicios en Lisboa para estudiar Derecho Corporativo portugués. Ejercía además como asesor

---

<sup>74</sup> Ramón Ruiz Alonso. *¡Corporativismo!*, Prólogo de Gil Robles, Estoril, junio de 1937. (Salamanca: Comercial Salmantina, 1937), 15-28.

<sup>75</sup> Prólogo de José M. Gil Robles a una edición de discursos de Oliveira Salazar. *El fiel y amabilísimo amanuense es D. Luciano de Zubiría*, p. 6, AGUN, Fondo Alfredo López Martínez, caja 1, 02-001-079.

<sup>76</sup> António de Oliveira Salazar, *El pensamiento de la revolución nacional. Prólogo de José María Gil Robles, Estoril, diciembre de 1937*. (Buenos Aires, Poblet, 1938). Gil-Robles se entrevistó con Salazar en diversas ocasiones, pero en absoluto a diario y ni siquiera con gran frecuencia, al contrario de lo que aseguró algún periódico republicano (“Gil Robles en Portugal visita a diario a Oliveira Salazar. Los que se enriquecen a costa de la guerra”, *El Liberal*, 16 de marzo de 1937).

jurídico de la Unión Española de Explosivos, puesto que compatibilizaba con el desempeño de la abogacía en un bufete privado. En sus ratos libres daba forma a sus memorias de los años republicanos, que en un primer momento pensó en titular *Seis años de lucha*<sup>77</sup>.

Aunque desde finales de 1936 la prensa especuló con una hipotética residencia de Gil-Robles en Argentina o Uruguay, el aludido solo consideró esa posibilidad a comienzos de 1938, con la guerra muy decantada a favor de Franco<sup>78</sup>. Cada vez más distanciado de Salazar –en la medida que éste se aproximaba al dictador español–, confesaba encontrarse “en una situación depresiva y humillante” y contemplaba rehacer su vida “muy lejos de España”<sup>79</sup>. A pesar de tales palabras, tampoco descartaba establecerse en España, incluso a corto plazo. Con ese fin rogaba a su fiel amigo y consejero Cándido Casanueva que indagara la opinión del gobierno español al respecto, con una sola condición: “exijo respeto y garantías”<sup>80</sup>.

Para su desgracia, sin embargo, un suceso ocurrido en la primavera de 1938 evidenció hasta qué punto su figura seguía siendo molesta para las autoridades nacionales. En mayo, Gil-Robles cruzó la frontera sin su familia para pasar unos días en la finca “La Rábida”, situada a las afueras de Ciudad Rodrigo, propiedad del mencionado Casanueva. Aunque se informó de ello a las autoridades gubernativas –y en concreto al vicepresidente del gobierno, Francisco Gómez-Jordana–, no se estimó necesario pedir permiso, porque Gil-Robles jamás había recibido una comunicación oficial prohibiéndole la entrada en España. El viaje probablemente se planteó como una indagación para medir la respuesta del gobierno de Franco, que a la postre sería desastrosa para los intereses de Gil-Robles. Veamos de qué modo. La presencia del antiguo líder de la CEDA en su provincia natal, la primera desde septiembre de 1936,

<sup>77</sup> “Un libro de Gil Robles”, *Diario de Burgos*, 12 de febrero de 1937. Como se sabe, el título final del libro fue *No fue posible la paz*, más adecuado para el contexto del tardofranquismo.

<sup>78</sup> “Alto turismo. Gil Robles pide el pasaporte para América”, *La Voz*, 1 de diciembre de 1936; “Sus razones tendrá. Gil Robles pide el pasaporte para América”, *Ahora*, 2 de diciembre de 1936; “Gil Robles quiere marcharse al Uruguay. Pero no se lo van a consentir”, *La Voz*, 2 de marzo de 1937.

<sup>79</sup> *Carta de Gil Robles a Juan Antonio Bravo y Díaz-Cañedo*, Estoril, 19 de febrero de 1938, AGUN, Fondo Beltrán de Heredia, 022/017/024. En la misiva, Gil-Robles se quejaba de haber sido el destinatario de “una oleada de calumnias, ingratitudes, traiciones y cobardías, como jamás ha sufrido en España hombre alguno”.

<sup>80</sup> *Informações da PVDE-Polícia de Vigilância e Defesa do Estado. Carta de Gil Robles a Cándido Cándido Casanueva*, Estoril, 6 de marzo 1938. ANTT-AOS. IN-8A, cx. 330, Pt. 4, ff. 82-87; *Carta de Gil Robles a Cándido Casanueva*, Estoril, 28 abril 1938, AGUN, Fondo Beltrán de Heredia. 022/017/025.

despertó una ola de simpatía y afecto que ni el anfitrión ni “el Jefe” esperaban. El tercer día acudieron a verle a Ciudad Rodrigo hasta 150 personas, las suficientes para que Gil-Robles se asustara y decidiera regresar precipitadamente a Portugal, temiendo provocar graves tensiones con el gobierno español<sup>81</sup>.

La reacción de la prensa del régimen –bajo estrecho control de la Falange de Serrano Suñer, uno de sus grandes enemigos– tardó algunas semanas en llegar, pero ésta se produjo con la rudeza acostumbrada. Dos periódicos de impronta azul, *Libertad* (Valladolid) e *Imperio* (Zamora), abrieron fuego al acusar a Gil-Robles y a los presentes en la finca de Casanueva –“conciliábulo de comadreja”– de haber insultado gravemente al jefe del Estado, e incluso de haber planeado un complot contra el régimen. Según estas informaciones, los conjurados habrían pactado obedecer “por ahora” al Caudillo y ofrecer su participación en el gobierno, a cambio de que se limitara la presencia de la Falange y se dieran por derogados los Veintiséis Puntos del partido único. Los peores calificativos se los llevó naturalmente Gil-Robles, “eterno falsificador”, “intrigante”, “falsario”, “cabeza y proa de sectas y maquinaciones”, y una vez más, cobarde el 18 de julio del 36. “Le faltó valor, españolismo y vergüenza”, sentenciaba el redactor de *Imperio*<sup>82</sup>.

Lo publicado era falso y exagerado, pero era un vehículo muy eficaz para el fin buscado por falangistas y aliados: eliminar a un rival peligroso en el reparto de poder, con la seguridad añadida de que este no se podría defender eficazmente. A raíz de las informaciones periodísticas sobre Gil-Robles se abrió un sumario y se incoó un expediente por parte de un juez instructor militar, ante el que declararon varias decenas de personas. El expediente se terminó archivando, sin que Gil-Robles fuera citado a declarar a pesar de sus reiteradas peticiones para hacerlo. El salmantino se quejó de su situación por carta ante el vicepresidente Jordana –uno de los pocos ministros del régimen con el que mantenía una relación cordial–, aunque el embajador Nicolás Franco hizo lo posible por sabotear la correspondencia<sup>83</sup>. Aunque obtuvo unas tímidas disculpas oficiosas, lo peor para él estaba por llegar. Las cartas cruzadas entre Jordana y Gil-

<sup>81</sup> *Mi relación con el general Franco*, AGUN, Fondo Beltrán de Heredia, 022/012/4/1.2, ff. 63-64.

<sup>82</sup> “Don José María, el jefazo resucitado”, *Libertad*, 4 de julio de 1937; “Hiero”, *Imperio*, 12 de julio de 1938. Gil-Robles atribuyó la escritura de estas noticias al falangista Ismael Herráiz, antiguo alumno de la Escuela de Periodismo de *El Debate*, al que definió como “mercenario autor” (José María Gil-Robles, *La fe a través de mi vida*. (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1975), 141-142).

<sup>83</sup> Rodríguez y González Calleja, “Un derrotado en La Victoria...”, op. cit., 130-131.



Robles se filtraron a la prensa republicana y fueron publicadas por *La Vanguardia*, acompañadas de un sibilino elogio al líder católico, cuya caída en desgracia, según el periódico barcelonés, estaría motivada por su defensa de la soberanía de España sobre la estrategia fascista de alemanes e italianos<sup>84</sup>. Aunque es difícil saber el origen de la filtración, la prensa franquista dio por hecho que el responsable de la misma había sido Gil-Robles, en tratos ocultos con los enemigos de la patria. Fue esta vez Manuel Aznar, uno de los periodistas más identificados con Franco, quien se encargó de denigrar al disidente católico desde las páginas de *El Diario Vasco*, con un artículo titulado “El triste fetiche y su taifa. Conjurados de *cyclostile*”. Se presentaba a Gil-Robles como un hombre amargado y prácticamente solo, sin más compañía que la de un reducido grupo de “hipócritas”, “histéricas” y “falsos devotos”, que formaban una “infracasta humana” (sic) dispuesta a venderse al “comunismo soviético”. Y ridiculizando el antiguo lema de la CEDA, Aznar ponía la puntilla al que un día fue conocido como “Jefe”: “Antes de la Patria, su orgullo, antes que la Religión, su ira; antes que la Familia, su despecho; antes que el Orden, su vanidad sin límites...”, para concluir, con toda crudeza: “nos da asco”<sup>85</sup>.

Al presuponerse que Gil-Robles tenía contactos con “los rojos”, el gobierno portugués, ahora en fase de idilio con Franco, le impuso un arresto domiciliario de quince días, lo que el castigado recibió como una afrenta personal de su antes idolatrado Salazar. Por tiempo indefinido se le controlarían la correspondencia, las llamadas telefónicas y las visitas. La situación del dirigente católico provocó incluso algún altercado en el consejo de ministros de Franco, pues Martínez Anido, ministro de Orden Público, negó la veracidad de las acusaciones de Serrano Suñer, en el sentido de que Gil-Robles participaba en conspiraciones contra el jefe del Estado. Jordana, desbordado, habría amenazado con dimitir, mientras Anido replicaba, de modo tajante, que no le

---

<sup>84</sup> “Armonía facciosa. Una carta de Gil-Robles a Jordana”, *La Vanguardia*, 19 de noviembre de 1938; “De un momento a otro. Entre líneas”, *La Vanguardia*, 20 de noviembre de 1938.

<sup>85</sup> “El triste fetiche y su taifa. Conjurados de *cyclostile*”, *El Diario Vasco*, 25 de noviembre de 1938. Aunque el artículo es anónimo, el nuncio Cicognani dio por seguro que su autor era Manuel Aznar (*Despacho de Cicognani a Maglione*, San Sebastián, 5 agosto 1939, ASRS, AA.EE.SS., Pio XII, parte I, Spagna, Pos. 958, ff. 282a-290).

temblaría la mano a la hora de impedir un hipotético atentado falangista contra el exjefe de la CEDA<sup>86</sup>.

A esas alturas, la ruina política de Gil-Robles en la España nacional era *vox populi*, hasta el extremo que algún medio republicano como *La Vanguardia* le dedicaba tímidos elogios, cosa inconcebible en julio de 1936. Para *ABC* de Madrid la deriva de Gil-Robles evidenciaba la encarnizada lucha de poder en el seno de la coalición reaccionaria que sostenía a Franco, momentáneamente cerrada con el triunfo del fascismo falangista sobre la “la tendencia conservadora extremada” que representaba la facción de Gil-Robles<sup>87</sup>. Una correlación de fuerzas que se mantendría varios años más, para revertirse parcialmente en 1945, cuando Franco llamó al gobierno a los católicos políticos. Pero el elegido para dicha misión ya no sería Gil-Robles, transfigurado en firme puntal de la monarquía juanista, sino el dúctil y joven Alberto Martín Artajo, protegido de Ángel Herrera y de Enrique Pla y Deniel. Incluso para los suyos, Gil-Robles ya solo era un dinosaurio político.

## CONCLUSIONES

José María Gil-Robles, tenido por algunos como representante de la “Tercera España”<sup>88</sup>, fue en realidad un político de la España sublevada al que las circunstancias – que no su voluntad– le situaron en tierra de nadie. Esas circunstancias tuvieron que ver con el carácter altivo del personaje y su errónea interpretación de los sucesos de julio de 1936, que juzgó como una breve fase militar que precedería a su acceso al poder al frente de un Estado autoritario y corporativo, aunque no necesariamente monárquico. El

<sup>86</sup> *Situação politica em Espanha. Relatórios de Armando Boaventura. Espanha. Informações-Espanha*, ANTT-AOS. NE-9I, cx. 372, Capilha 17, ff. 266-268 y 276-281. La carpeta contiene dos informes, con menciones específicas a Gil-Robles, sin fecha, pero datables entre julio de 1938 y marzo de 1939.

<sup>87</sup> “La improvisación del caudillaje de Franco”, *ABC* (Madrid), 20 de marzo de 1937. Un semanario republicano publicaba en octubre de 1938 que con motivo de un viaje del dirigente católico a Valladolid, los falangistas representaron una obra bufá titulada “José María el Jefazo”. El pintoresco “Jefazo” intentaba cómicamente alcanzar España desde la frontera francesa a base de “zalamerías, palabras melifluas y sonrisas jesuíticas”, mientras unos jovencuelos falangistas brazo en alto le repelían a base de empujones y culatazos de fusil (“Anécdotas de la retaguardia facciosa. Gil Robles, combatido hasta el teatro”, *Renovación: publicación semanal*, 4 de octubre de 1938).

<sup>88</sup> Es la posición de Alfonso Rojas Quintana, *José María Gil-Robles. Historia de un injusto fracaso*. (Madrid: Síntesis, 2010) y en parte también de Manuel Álvarez Tardío, *Gil Robles, un conservador en la República*. (Madrid: FAES-Gota, 2016).

golpe, sin embargo, engendró dinámicas políticas que encumbraron a facciones derechistas enemigas de los católicos políticos, como la Falange o el tradicionalismo. Porque la de Gil-Robles en 1936 no fue solo una derrota personal, lo fue del catolicismo católico en su conjunto, que había apostado por la conquista de la opinión y el juego democrático como tácticas para derribar la República implantada en 1931, y que ya hacia 1935 comenzaba a sufrir fracturas ante la ineficacia del legalismo. En 1936, junto a Gil-Robles, fueron derrotados personajes como Ángel Herrera Oria, Manuel Giménez Fernández, Luis Lucia, Francisco de Luis o Cándido Casanueva, todos ellos dirigentes del catolicismo político –de amplio espectro ideológico–, incapaces de aportar al régimen el sostén público e ideológico que Franco necesitaba para vencer la contienda civil. Es cierto que hubo excedistas como Serrano Suñer, Ibáñez Martín o Larraz que colaboraron activamente con el dictador casi desde el principio, pero la moneda de cambio fue su enajenación política<sup>89</sup>. Franco recuperaría el grueso del catolicismo político en el difícil contexto del final de la II Guerra Mundial (verano de 1945), pero el “arisco” Gil-Robles no estuvo entre los perdonados. Queda así demostrado que la Historia científica no es solo una lógica de estructuras, también la construyen factores personales difíciles de predecir.

## FUENTES

### Archivos

- Archivo General de la Universidad de Navarra, Pamplona (AGUN), Fondo Beltrán de Heredia. Fondo Alfredo López Martínez.
- Archivo Histórico Nacional, Madrid (AHN), Fondo Causa General.
- Arquivo Nacional da Torre do Tombo: Arquivo Oliveira Salazar, Lisboa (ANTT-AOS).
- Città del Vaticano, Archivio Storico della Segreteria di Stato. Sezione per i Rapporti con gli Stati, Fondo Affari Ecclesiastici Straordinari, Roma (ASRS, AA.EE.SS.).

---

<sup>89</sup> Sigue siendo de ineludible consulta: Javier Tusell, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957* (Madrid: Alianza Editorial, 1984), 13-79.

**Fuentes hemerográficas**

*ABC* (Madrid)

*ABC* (Sevilla)

*Ahora* (Madrid)

*Boletín de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (A.C.N. de P.)*

*Diario de Burgos*

*El Adelanto* (Salamanca)

*El Bien Público. Diario Antifascista* (Mahón)

*El Día de Palencia*

*El Diario de Navarra* (Pamplona)

*El Diario Palentino*

*El Heraldo de Castellón*

*El Liberal* (Madrid)

*El Liberal* (Murcia)

*El Noticiero de Zaragoza*

*El Pensamiento Alavés* (Vitoria)

*El Sol* (Madrid)

*Imperio* (Zamora)

*La Ciudad y los Campos. Semanario de Acción Popular* (Segovia)

*La Falange. Órgano en Extremadura de Falange Española de las JONS* (Cáceres)

*La Gaceta de Salamanca*

*La Libertad* (Madrid)

*La Unión* (Sevilla)

*La Vanguardia* (Barcelona)

*La Voz* (Madrid)

*Labor* (Soria)

*Libertad* (Valladolid)

*L'Instant* (Barcelona)

*Lucha: Diario de Teruel al servicio de España*

*Miróbriga* (Ciudad Rodrigo)

*Mundo Gráfico* (Madrid)

*Renovación: publicación semanal* (Jaén)

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Tardío, Manuel. *Gil Robles, un conservador en la República*. Madrid: FAES-Gota, 2016.
- Andrés-Gallego, José y Pazos, Antón (eds.). *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil, 13 tomos*. Madrid: CSIC, 2001-2010.
- Botti, Alfonso. *Con la Tercera España. Luigi Sturzo, la Iglesia y la Guerra Civil española*. Madrid: Alianza Editorial, 2020.
- Gil-Robles, José María. *L'Espagne dans les chaînes*. Montréal: L'Oeuvre des Tracts, 1937.
- *No fue posible la paz*. Barcelona: Ariel, 1968.
- *Discursos parlamentarios*. Madrid: Taurus, 1971.
- . *La fe a través de mi vida*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1975.
- González Calleja, Eduardo. *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República (1931-1936)*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.
- González Calleja, Eduardo; Cobo Romero, Francisco; Martínez Rus, Ana; Sánchez Pérez, Francisco. *La Segunda República Española*. Barcelona: Pasado y Presente, 2015.
- González Calleja, Eduardo y Ribagorda, Álvaro (eds.). *Luces y sombras del 14 de abril. La historiografía sobre la Segunda República española*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2017.
- Lafuente, José María. *Pablo Beltrán de Heredia. La sombra recobrada*. Santander: Ediciones La Bahía, 2009.
- López Villaverde, Angel Luis. "Las botas sobre los votos. Las elecciones en Cuenca como decantador del liderazgo de la trama golpista de 1936". *Alcores: revista de historia contemporánea*, nº 24 (2020): 285-306.
- Luca de Tena, Juan Ignacio. *Mis amigos muertos*. Barcelona: Planeta, 1971.
- Montero Gibert, José Ramón. *La CEDA: el catolicismo social y político en la II República*. Madrid: Ediciones de la Revista de Trabajo, 1977, dos vols.
- Moreno Cantano, Antonio César. "Los servicios de prensa extranjera en el primer franquismo (1936-1945)". Tesis doctoral, Universidad de Alcalá de Henares, 2008. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=24073>.
- Oliveira, César. *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*. Lisboa: Edições O Jornal, 1988.
- Oliveira Salazar, António de. *El pensamiento de la revolución nacional. Prólogo de José María Gil Robles*. Buenos Aires: Poblet, 1938.

- Pena-Rodríguez, Alberto, “El Estado Novo de Oliveira Salazar y la Guerra Civil española: prensa y propaganda (1936-1939)”. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1997. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/3743/1/T21485.pdf>.
- “La prensa portuguesa ante la IIª República y la Guerra Civil española: salazarismo, diplomacia y propaganda”, *El Argonauta Español*, nº 13 (2016). doi: <https://doi.org/10.4000/argonauta.2462>.
- “Contra la revolución “satánica”. Propaganda católica y legitimación del franquismo en Portugal durante la Guerra Civil”, *Revista de Estudios Sociales*, nº 69 (2019): 41-52. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/46020>.
- . “Fighting from Portugal for a New Spain. The ‘Black Embassy’ in Lisbon during the Spanish Civil War: Information, Press and Propaganda”. *Media History*, nº 27 (3) (2021), 299-313. doi: <https://doi.org/10.1080/13688804.2020.1833709>
- Rodríguez López-Brea, Carlos y González Calleja, Eduardo. “Un derrotado en La Victoria: José María Gil-Robles y la Guerra Civil española (1936-1939)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 7, nº 13 (2018): 104-133. <http://ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/421/352>.
- Rojas Quintana, Alfonso. *José María Gil-Robles. Historia de un injusto fracaso*. Madrid: Síntesis, 2010.
- Ruiz Alonso, Ramón. *¡Corporativismo!* Salamanca: Comercial Salmantina, 1937.
- Thomàs, Joan Maria. “José Antonio Primo de Rivera y el Frente Popular”. *Historia y Política*, nº 41 (2019), 153-174. <https://recyt.fecyt.es/index.php/Hyp/article/view/65228>.
- Tusell, Javier. *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Tusell, Javier y Calvo, José. *Giménez Fernández. Precursor de la democracia española*. Madrid: Mondadori-Diputación Provincial de Sevilla, 1990.
- Viñas, Ángel. *La otra cara del Caudillo: Mitos y realidades de la biografía de Franco*. Barcelona: Crítica, 2015.
- *La conspiración del general Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada. Edición revisada y actualizada*. Barcelona: Crítica, 2016.
- . *¿Quién quiso la Guerra Civil? Historia de una conspiración*. Barcelona: Crítica, 2018.
- Viñas, Ángel; Ull Laita, Miguel; Yusta Viñas, Cecilio. *El primer asesinato de Franco. La muerte del general Balmes y el inicio de la sublevación*. Barcelona: Crítica, 2017.